

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los
comisionados y 15 rs. al mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 re-
ales trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los
puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

CARTA DE ROMA.

(Corresp. part. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

ROMA, 10 Octubre

Mis queridos amigos: La misma febril activi-
dad que después del complot de Berlín, desple-
ga el Quirinal en el orden religioso, a decir,
contra, muestra en el político por la mano
de Minghetti. Idas, venidas, consultas, planes,
contra proyectos... nadie da paz al entendi-
miento burocrático por hacerle discurrir cómo sal-
drá menos descalabrado ante las graves soluci-
ones que se aguardan. Si estos excomulgados
pudieron borrar del mapa Francia y España ó
afirmar en Madrid al neo-Gambetta Castelar y
plantar en Versalles al poli-colorado Thiers,
menos serían sus penas, y podría Minghetti,
auxiliado de Pianciani, continuar si gran zo-
zobra la marcha salvadora a través de los alta-
res, iglesias, conventos, bienes y bolsas católi-
cas. Mas no se hacen ilusiones y casi desespe-
ran, en secreto, si bien en público se dan aires
de una confianza que enamora. Hacen, sin em-
bargo, todo lo necesario, preciso y legal... para
alejar la desesperación secreta y dar visos de
verdad a la confianza pública, y lo hacen tan al
vivo y a las claras, que me ahorran hoy traba-
jos de investigación y aun me darían materia
para cien cartas. Vaya pues algo de lo mucho
que propala Minghetti, y no poco de lo que Min-
ghetti quiere que se oculte, después de haber
sido causa de que los más lo sepan.

Francisco Gracías a la necesidad política en
que se ve el presidente del consejo de ministros,
duque de Broglie, de contemporizar con ciertas
hechuras de Thiers, ó del comunismo, Nigra,
embajador del rey bandido cerca de todos los
gobiernos que en Francia favorecen ó no im-
pidan sus correrías por ajenos campos; Nigra,
presidente de un club italiano a las barbas del du-
que, puede seguir sirviendo en Francia, en
nombre del Quirinal, a la revolución cosmopolita
contra Francia. Y la sirve con tal amor que
nada será capaz de arrancarle de tal servicio,
ni la persecución, ni la espada, ni las correspon-
dencias de Tamirio, ni el trono de Enrique, ni
la república definitiva, para cuyos dos últimos
casos se previno en compañía del *Journal des*
Debats, arrojándose de antemano a los fusionis-
tas, si imponen al rey y aunque no le impongan
la bandera tricolor con todas sus consecuencias
es decir, sin rey ni monarquía, y acercando a
los antifusionistas ó a la fusión de napoleónicas,
conservadores, republicanos, republicanos sin
conservas, radicales, rojos, comunistas, petro-
leros y demás canalla que capitanea Thiers.

En la seguridad de que el provisorio francés
corre a su fin, Nigra, sin necesidad de pasarse
la mano por la cara, presentará sus credencia-
les al monstruo republicano, como el que más
conviene al monstruo de esta monarquía, ó al
trono de Enrique V. como el más útil al trono
píamontés. Mas como sus inclinaciones le tiran,
hacia el monstruo, por el monstruo trabaja y
contra el trono pelea.

El día cuenta diaria a Minghetti, para que este
lo anuncie al subalpino y al agente prusiano,
de las alzas y bajas de la república y monar-
quía; de cómo la fusión de todos los elementos
revolucionarios es un hecho consolidado debido
a la ciencia de Thiers; de cómo no fue más que
un ardid suyo combinado con *Plom-Plom* el
príncipe Napoleón, la carta de este uniéndose a
los radicales, para hacer menos escandalosa la
unión de estos con los napoleónicos; de cómo la
protesta del *Ordre*, órgano de la ex-emperatriz,
contra tal unión, no tuvo más objeto que rete-
ner a Rouher con diez diputados imperialistas
que, avergonzados de tal alianza, iban a re-
unirse con los del centro derecho, reforzando
las huestes de Enrique V, y de cómo ya estos
recalcitrantes han depuesto sus escrupulos ante
el peligro de una monarquía, comprometiendo-
se a votar contra ella y después contra la repú-
blica ó contra Thiers que los halaga. Con arreglo
a tantos cómicos Nigra deduce que el triun-
fo de Thiers contra la monarquía es completo,
mas que la victoria de la república es dudosa,
por que votando contra ella centro, centro de-
recho y grupo imperialista, no puede obtener la
mitad más uno que la legalidad requiere, y que
de paso sea dicho, ese uno que Thiers dijo que
aceptaría en su favor el 24 de Mayo, y que acep-
tará en el de su república en el próximo No-
viembre, no representaría, según los liberales,
la opinión pública si fuera dado en pró de la
monarquía...

Sabemos además por Nigra, que la astucia de
Thiers no se ha limitado a organizar solamente
su ejército conservador petrolista, sino que
exagerando el número de sus votos ó introdu-
ciendo el cisma y la desconfianza entre los mo-
nárquicos, pretendía ofrecerles el ramo de oli-
vo, el *statu quo*, comprometiéndose a votar en
vez de la república ó monarquía un «mantén-
gase la actual situación política» que según
Thiers serviría para calmar los ánimos, dejan-
do para más adelante resolver uno ú otro; y que
según el mismo Thiers a los alarmados comu-
nistas, tal resolución equivaldría a proclamar
la república que es el actual orden político.
Para bien del Quirinal, ó para dar largas a sus
rapinas, Minghetti suspiraba por el *statu quo*,
mas Nigra llora ante la inutilidad de los esfuer-
zos conciliadores de Thiers, pues que los mo-

nárquicos no quieren ni oírle, antes teme el
embajador que el desdoro de tal fusión Thiers-
petrolista, le enajene algún voto de la izquierda
y algunos imperialistas.

En resumidas cuentas, el Quirinal no ve cla-
ro en los despachos de Nigra, que triunfe el pe-
trolista en Francia, antes la atmósfera monár-
quica le conturba, y el secreto que sobre sus ac-
tos guardan los fusionistas le inquieta. Min-
ghetti se desvive rogando a Nigra que indague,
mas Nigra responde que hasta el 25 del actual
no podrá hacer mas hoy. ¡Qué misterios los de
Dios!

El Quirinal interesado en dar a Francia el
reinado legal del petróleo que ha de consumir
la indigna política del Quirinal y abrasar sus
regios paladines! ¡Y qué abyección tan sin nom-
bre! La prensa particular del galantuomo, la de
sus ministros, diputados y generales, obligada
a ponerse del lado de la petrolista contra Fran-
cia, y aun a pagarle sus favores, que son ar-
tículos llenos de visibles amenazas, de guerra
de esterminio, de recobrar Niza, Saboya y algo
más, de caricaturas contra sus ternerías peregrina-
ciones, sus creencias, sus obispos, su ejército
y marina, su Gobierno! A par de las amenazas
van los consejos, y con tal aire de autoridad,
que más parecen órdenes. Si Francia no quiere
perder el territorio y los millones que Prusia se
dignó dejarse, si no quiere desaparecer del
cuadro de las naciones, en provecho de Italia y
Prusia, debe aceptar sin dilación la república
que el patriotismo de Thiers-Gambetta le ofrece;
debe renunciar para siempre a las locas espe-
ranzas de los clericales y unirse a Prusia ó Ita-
lia en guerra al catolicismo y a las banderas del
Vaticano, Enrique V. y Carlos VII. En la tarea
de aconsejar, y como prueba de que el patrio-
tismo es ya palabra vana en labios liberales, no
se ven solo los periódicos italianos: dos escritos
en Roma por franceses y corresponsales de otro
parisien, los tres *Italie*, *Journal de Rome* y *Jour-
nal des Debats*, al servicio del Quirinal contra
Francia, multiplican sus artículos para dar la
razón a aquel contra esta, y lo que es más do-
loroso, para que apoye en la autoridad de escri-
tores franceses lo legal de las rapiñas consu-
madas y las de nuevo que medita. Y como co-
rona de amenazas y consejos se hace decir a los
periódicos franco-italianos, que todo es resulta-
do del amor del Quirinal a Francia, que si en
público está unido a Berlín, en secreto suspira
por Francia, por una alianza italo-francesa, tan-
to que Minghetti, el galantuomo y comparsa, si
Francia depone sus rencores contra Italia y
proclama a Thiers I., no tendrán inconveniente
en restablecer la convención de 1864! Es decir,
el monarca-caballero se halla dispuesto a dar a
Francia nuevas palabras y firmas de honor, para
cumplirlas a lo bandido, si Francia le complace
no buscando su salvación en el honor el derecho
y la justicia... Enrique V.

España! Los mismos redactores perfumados
del *Fanfulla*; almibarados *Italie*, de dudosa
toilette (*Opinion*), de *toilette* negativa (*Nueva*
Roma), como el nombre que llevan (*Porcandi-
no*), de guante roto (*Journal de Rome*), de cha-
queta (*Capitál*) sin camisa (*Pueblo romano*), y
demás ilustres defensores de Italia una y
meliflua ó bárbaramente quieren imponer a
Francia, la tricolor, el Thiers-comunismo II y
la alianza franco-italiana del petróleo, apare-
cen igualmente unidos, y hasta si cabe con ma-
yor entusiasmo, para hablar alto a España, por
lo bajo a Castelar, y de lejos... a los carlistas,
amenazando a aquella con una intervención,
a este con una estatua y a los últimos con un de-
guello general dentro y fuera de la Península
pues que la policía de Minghetti ha llegado a
descubrir que todos los romanos son carlistas.
Hablan alto, diciendo a España que es hora de
que entre en juicio,—y es verdad,—que acabe
con la reacción,—lo cual no puede ser,—y que
si por todo Noviembre no vuelve al orden libe-
ral,—como no esperamos,—Italia con Thiers
y Bismarck si triunfan en París, intervendrán
resueltamente, y también si no triunfan, por-
que entonces Bismarck, el píamontés y el *petit*
bourgeois, con toda su canalla se declararán en
santa alianza ó en guerra civil, y guiados por
Garibaldi, que está ya en París, aunque niega
el Quirinal que le haya soltado, entrarán a
sangre y fuego en Francia contra Enrique V y
España contra Carlos VII. Hablan por lo bajo a
Castelar animándole en sus obras inconscien-
tes de restauración isabelina, con la perspecti-
va de un pronto reconocimiento de su dictadu-
ra por el Quirinal y Berlín, que lo desean, mas
no lo han hecho ya porque no se vea claro que
Inglaterra, Austria y Rusia piensan de otro
modo que Bismarck y su doméstico Minghetti.
Y de lejos a los carlistas para decirles, copian-
do a la ministerial *Epoca*, que comercian con
la religión, que no tienen patriotismo, que ro-
ban y asesinan, que entorpecen la marcha de la
civilización, etc., etc.

Dejando aparte la intervención, que no es
posible, y el hablar de lejos contra los carlis-
tas, que es fácil, notemos cómo la armonía, chi-
llido de la prensa aristócrata-petrolista del
Quirinal, tiende a adormecer y a despertar al
antiguo cantor de la ex-virgen-democracia.
Quién le pinta como el político más consuma-
do de la tierra, porque ha sabido deshacerse de

Pi y Margall sin caer en las manos de Figueras
y Zorrilla, y halagar a Serrano y Topete sin di-
vorciarse de la Tertulia. Este nos retrata como
la sirena más atractiva de la fábula, que ha
prendido en sus redes todas las aves alfonasinas,
sin que los cuervos de *La Discusión* se lanzaran
al olor de esta carne muerta. Aquí nos le dibu-
ja como el gobernante más travieso, que agra-
dando a todos sin contentar a nadie, ha rendido
ante sus pies todas las espadas enmohecidas y
por enmohecer, toda la riqueza pública y priva-
da, toda la flor liberal, todas las fuerzas vi-
vas—es decir, con unas—de España, para que
en un abrir y cerrar de ojos, haga trizas la reac-
ción, devuelva al país el orden, la prosperidad
a la Hacienda, la envidia de los extranjeros a
los felices castelariados. Para unos, es más me-
ditabundo que Bismarck; tiene más piernas que
Gambetta, y habla más, diciendo menos, que
Pianciani; para otros es más táctico que Gar-
ibaldi, maneja el balance mejor que Thiers, se
compromete a menos prometiendo más que
Lanza, y para todos es un genio, que ha sacri-
ficado sus principios de libertad por salvar la li-
bertad.

Oh cambio favorable de fortuna! Cuando há
poco con sus incensadas a los derechos ilegiti-
mos del hombre, con sus protestas de retirarse
al Aventino si se suspendían las garantías, con
sus recuerdos históricos sobre aquellos vástago-
s de Saboya que servían de lacayos a los re-
yes españoles, contribuyó a dar paso a la Repú-
blica y la cesantía a D. Amadeo, ¡qué bocas las
del Quirinal! Castelar era una nulidad en polí-
tica, de reputación literaria sin causa, de ins-
trucción a retazos cogidos de aquí y de allá, de
frases sin ideas, de cerebro sin principios. ¡Y
hoy quiere el Quirinal alzarle sobre una estatu-
ta! No nos dice que hayan cambiado sus defectos,
mas habiendo descubierto la virtud de ser
capaz de sacrificar su conciencia y hasta las
ventanas de tercer piso menos su coche, por
acabar con Dios, la Patria y el Rey, justo es el
renombre, merecida la estatua y aun pocos los
honores que los bandidos de Italia le decretan
y los idillos que le escusan. ¡Y cómo le ayudan
en su empresa! ¡Y cómo prueban que saben ga-
nar bien el dinero que para los honores ó idillos
viene antes, y en oro, de España! ¡Y que gozo
ver en esta ayuda y ganancia tórnamente abra-
zados a los de guante blanco y cuerpo sin ca-
misal! Como lo urgente es preparar la comedia
del reconocimiento, para que la Francia se en-
cuentre con este obstáculo más, y como el reco-
nacimiento no es posible sin probar que la li-
bertad se salvó en España, el Quirinal se ha da-
do a crear en (periódicos y despachos) cientos
de miles de soldados y victorias a seis por día
en pró de Castelar.

Despavoridos los carlistas huyen en derrota,
dejando ante armas, bagajes y prisioneros, vol-
viendo en el mismo día a ser derrotados los pri-
sioneros sin armas ni bagajes. Las batallas tie-
nen lugar en montes inaccesibles y en puntos y
ciudades perdidas en la geografía de Estrabon.
Si por desgracia sale verdadero un nombre de
pueblo ó de general, hay que buscarlos por to-
da la Península, y en los puntos más opuestos,
seguros de hallar a Saballs revuelto con Cucu-
la a Lizarraga con Santés, a Pamplona con
Puigcerdá y a Játiva con Tudela. Esto sería ri-
dículo a no proceder del Quirinal, y nada deco-
roso a la seriedad gubernamental, si esta no
representara al Gobierno italiano lleno de an-
siedad porque triunfe Castelar, aunque sea en
el papel, y antes que el provisorio francés des-
aparezca.

Mas a través de tales esfuerzos, noto que el
Quirinal descubre un gran miedo, que el Cas-
telar de la República sea providencialmente el
Zorrilla de la monarquía, ó el ministerio de la
partena.

Esperamos verla no muy tarde, y queda siem-
pre afectísimo,

TAMIRIO.

PROCESO DE BAZAINE.

(Continuación.)

Abrióse la sesión del 8 de Octubre, minutos
después de la una; los asientos reservados esta-
ban ocupados por gran número de personas, en-
tre las que se veían algunos ingleses de ambos
sexos; pero, a excepción del almirante Saisset
que sigue con gran asiduidad los debates, no
había personaje alguno importante.

Así que tomó asiento el tribunal, compareció
el mariscal Bazaine acompañado de sus defen-
sores y de su ayudante.

El general Picard, que no contestó al llama-
miento de testigos en la sesión anterior, se
presentó. El duque de Aumale dió orden inme-
diatamente después al escribano Cartres que
continuara la lectura de la segunda parte del
acto de acusación del general Riviere.

Los vendedores de canards ó de hojas volan-
tes se aventuraron el 8 hasta las inmediaciones
de Trianon, vendiendo el retrato de Bazaine y
su biografía, así como un folleto titulado *La*
campaña de Metz; la policía persiguió a los ven-
dedores y uno de ellos fué preso.

El final de esta sesión pasó en la mayor tran-
quilidad y sin el menor incidente. El mariscal
Bazaine continuó prestando la mayor atención

a la lectura del acta; pero cuando el escribano
Cartres llegó a la cuestión de las banderas, el
mariscal solo pudo dominar su emoción a costa
de los mayores esfuerzos; y cuando el lector
del informe pronunció las últimas palabras que
acusan al mariscal por haber faltado a su deber
y al honor, se sonrojó y dos lágrimas se escapa-
ron de sus ojos a pesar suyo.

La lectura fué detenida por el duque de
Aumale al fin de la tercera parte, es decir, an-
tes del resumen general, y el Sr. Alla dió cono-
cimiento de las cláusulas de la capitulación.
Las sesiones del jueves y viernes se emplearán
en la lectura de los documentos anexos y otras
comunicaciones, por lo que hasta el sábado si-
guiente no se verificará la lectura del resumen
general.

La audiencia del 8 de Octubre se levantó a
las seis de la tarde.

Sesión del 9 de Octubre.

Abrióse a la una en punto ante un auditorio
muy numeroso que el de los días anteriores, au-
ditorio que probablemente habría ido al gran
Trianon con la esperanza de asistir al interro-
gatorio del mariscal Bazaine; pero fué una es-
peranza fallida, porque la sesión de este día,
como la de los días siguientes, se ocupará por
completo con la lectura de documentos.

La concurrencia se componía esencialmente
de gran número de señoras; notábanse también
algunos diputados, un oficial holandés y varios
magistrados.

El consejero Dumas no estaba aun en su
puesto. Este entendido magistrado asiste a los
debates con una exactitud militar, a petición
del duque de Aumale, que le ha suplicado vele
por los procedimientos, a fin de contar, en cuan-
to sea posible, los casos de revisión y hasta de
casación.

La verdad es que, si algún caso de revisión
fuera reclamado por la defensa, el proceso del
mariscal Bazaine tendría trazas de no terminar
nunca, ó por lo menos de durar largo tiempo.

En cuanto al mariscal, después de la entrada
del tribunal, llegó a su sitio con su calma acos-
tumbrada, seguido de sus defensores y de su
ayudante, dando inmediatamente orden al du-
que de Aumale al escribano adjunto de que em-
pezase la lectura de los documentos anexos al
informe acusatorio.

Estos documentos no son más que el desarro-
llo de ciertos párrafos del informe y documen-
tos justificativos.

El día a los seis referimos, antes de abrirse
la sesión, siete soldados de la administración, a
las órdenes de un sargento del mismo instituto,
penetraron en el interior de la antigua prisión
del mariscal Bazaine y se llevaron una gran
cantidad de varios papeles.

Nada ha cambiado en el interior de la casa de
la Alameda de Picardía desde que salió de ella
el mariscal.

El Sr. Lachaud llegó a las nueve, y apenas se
apeó del carruaje, se dirigió al pabellón reser-
vado al mariscal Bazaine, quien esperaba a su
defensor en el largo corredor que precede a su
habitación.

Así que lo apercebió, le tomó ambas manos, y,
estrechadas con efusión sincera, se lo llevó a
su gabinete.

El mariscal Bazaine continúa demostrando
una gran tranquilidad. Hé aquí cómo emplea
las mañanas:

Se levanta regularmente a las seis; así que
se despierta, su ayuda de cámara le trae una
taza de café caliente; después de beberla pasa
a su tocador, da un largo paseo por los jardi-
nes, y a las diez y media vuelve a su habita-
ción, donde le sirven el almuerzo, que se com-
pone de un *entremés*, una chuleta y dos huevos
fritos.

Hé aquí un detalle digno de llamar la aten-
ción. Durante el sitio de París por los prusia-
nos, Mr. Reignier vivía en la Alameda de Saint-
Cloud, y todos los días desde las diez de la ma-
ñana trataba de acercarse todo lo posible al rey
de Prusia ó al conde de Bismarck, pero siem-
pre inutilmente.

El 9 había gran animación en Versalles, por
ser la víspera de la feria más célebre del año.
Trianon se resentía de esta afluencia de gente,
y por eso la concurrencia fué mayor que de cos-
tumbre.

Varios taberneros y horchateros de Versalles
han pedido permiso a la administración para
establecer puestos al aire libre delante del pa-
lacio, permiso que les fué concedido, y desde la
mañana del 9 pusieron manos a la obra.

Uno de ellos tuvo la idea de colocar en el
fronton de su puesto las armas de la ciudad,
que se componen de dos gallos y de tres flores
de lis, con esta singular inscripción:

¡La fusión está hecha!

Esta muestra obtuvo un gran éxito.
A petición de Mr. Blavier, el oficial de paz
que ya se ha citado en este relato, el duque de
Aumale, presidente del consejo de guerra, hace
que se entregue cada día a los curiosos que vie-
nen para asistir a la sesión una papeleta de en-
trada.

Suspendida la sesión del 9 a las tres y diez
minutos, volvió a abrirse a las tres y media,
viéndose entre el nuevo auditorio los diputados;
pero su aparición fué de corta duración en el
salón. Ignorando sin duda que el general Afs-

pert les había reservado sitio en el pretorio a lo
largo de la tribuna de los periodistas, se retira-
ron ante la dificultad de colocarse, a causa de
la gran concurrencia que había.

Mas, lo que llamó mucho más la atención que
los diputados, fueron dos encantadoras jóvenes,
que acompañadas de su madre no han faltado a
ninguna sesión, y que parecen ser hijas de un
general que habita en Versalles.

Por lo demás, el número de señoras elegantes
aumenta cada día, y el salón del primer consejo
de guerra pronto no podrá contener todos los
curiosos que se presenten en la verja de honor,
donde desde el día 10, la multitud tendrá que
detenerse.

Al reanudarse la sesión, el ayudante de ad-
ministración, Raymond, continuó la lectura de
las comunicaciones, que fué interrumpida en el
capítulo 5.º, y el duque de Aumale levantó la
sesión en el momento en que se terminó de
leer el capítulo 10.º que es propiamente hablan-
do la parte cuarta del informe.

No queda ya mas por leer que el resumen de
esta cuarta parte, lo cual se verificará al em-
pezar la sesión del 10. En seguida se pasará a la
parte quinta que se relaciona especialmente
con la artillería, no faltando mas que la lectu-
ra de algunos documentos justificativos y el re-
sumen general.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 21 de Octubre de 1873.

LA MONARQUÍA CONSTITUCIONAL.

Por el hecho mismo de ser la Revolución
una mentira sistematizada, no puede vivir
sino introduciendo confusión en todas las
ideas y en todos los afectos del hombre, en
todas las instituciones y en todas las leyes
de la sociedad. De aquí su perpetuo proce-
dimiento, consistente en dislocar la órbita
donde naturalmente se mueven todas las es-
feras de la actividad humana.

Por eso la filosofía de la Revolución es el
racionalismo; sistema (si tal puede llama-
se) reducido en sustancia, no a proclamar el
natural derecho que ciertamente tiene la ra-
zón del hombre a buscar la verdad, sino a
conferir al hombre el derecho, que cierta-
mente no tiene, de no profesar como verda-
dero sino lo que absolutamente quepa dentro
de los límites de su razón.

Proclamada así la humana razón, no ya
solo medida, sino principio y causa de toda
verdad, lógico era proclamar a la voluntad
humana como principio y causa de toda jus-
ticia; y de aquí la famosa definición de la
ley, adoptada por todas las escuelas revolu-
cionarias, para las cuales la ley no es otra
cosa sino la expresión de la voluntad del su-
mo imperante.

La aplicación de esta absoluta soberanía
de la razón y de la voluntad humana al orden
político, es verdaderamente el principio fun-
damental de todas las escuelas liberales. O
de otro modo: el liberalismo, mirado gené-
ricamente, ó sea, considerado el dogma fun-
damental de las innumerables especies y gra-
dos en que se divide, no es más ni menos
que el falso principio de la soberanía de la
razón y de la voluntad humanas, aplicado
como norma del movimiento de la vida so-
cial.

Sobre este falso principio común están,
pues, fundadas todas las escuelas liberales,
cuya variedad indefinida nació del sistema
indefinidamente vário con que cada cual de
ellas valúa y aplica el modo y el grado en
que han de espresarse y actuarse la razón y
la voluntad soberanas. Por eso, bajo la de-
nominación común de liberalismo caben pro-
piamente, no solo los partidos democráticos
y los parlamentarios, sino tambien los cesa-
ristas. Por eso es error creer que el *libera-
lismo* sea una forma de Gobierno.

El liberalismo es un sistema, que lo mis-
mo se puede adaptar, y se adapta de hecho,
a la República que a la monarquía absoluta
ó constitucional. Liberal es, cualquiera que
sea su forma, todo régimen político cuyo
principio fundamental es la soberanía abso-
luta de la razón y de la voluntad del hombre.

Liberal, por consiguiente, es, no solo el
régimen democrático que proclama fuente de
todo poder y expresión de toda justicia el su-
fragio universal; no solo el régimen parla-
mentario, que atribuye esa misma soberanía
a tales ó cuales clases de ciudadanos, com-
prendidos en cualquiera de las cédulas de
monopolio llamadas censos electorales; sino
tambien el régimen monárquico puro en don-
de el monarca se atribuye la soberanía in-
condicional, ó sease absolutamente ilimi-
tada.

Hé aquí cómo puede haber, y hay en efec-

to, una democracia liberal, y un parlamentarismo liberal, y un absolutismo liberal. Mejor dicho: he aquí cómo puede haber, y hay de hecho, una democracia revolucionaria, y un parlamentarismo revolucionario, y un absolutismo revolucionario.

Por consiguiente, cuando quiera que, en teoría ó en práctica, se establezca ó enuncie cualquier oposición entre esas varias especies de régimen político, no se entienda que por este mero hecho se ha enunciado ó establecido oposición alguna entre una política revolucionaria y otra que no lo sea; pues que cualquiera de esas especies de régimen puede ser forma de un sistema revolucionario.

Es decir, que para averiguar si una situación política dada es revolucionaria ó no lo es, no hay que atender ni á su forma externa ni á su nombre, sino al principio fundamental que la anime y la rijan. Allí donde el sumo imperante, el depositario de la suprema potestad (llámese plebe, ó Parlamento, ó rey), proclama como principio de su actividad propia la soberanía absoluta de la razón y de la voluntad del hombre, allí hay un Gobierno revolucionario.

¿Cuál, pues, hemos de considerar nota fundamental de un régimen político que ni sea ni pueda llamarse revolucionario? O de otro modo: ¿Cuál es, y cómo ha de llamarse con su propio nombre, un Gobierno que ni sea ni deba llamarse revolucionario?

Nada más fácil que responder á esta pregunta. ¿Cuál es el opuesto radical de la revolución? El Catolicismo.

Luego, para que un Gobierno ni sea ni deba ser llamado revolucionario, es menester que sea y pueda ser llamado católico.

Católico ó revolucionario: no hay más que estos dos géneros de régimen político.

Católico el que, teóricamente y prácticamente, reconoce la soberanía social de Nuestro Señor Jesucristo, ejercida en todas las esferas del orden moral por la libre acción de la Iglesia católica romana, única Iglesia de Jesucristo.

Revolucionario el que, en sus principios ó en sus actos, en todo ó en parte, directa ó indirectamente, sobrepona la razón ó la voluntad del Estado á la libre acción de la Iglesia católica; porque ese régimen, llámese como se quiera, sobrepona á la soberanía social de Jesucristo Dios, la razón y la voluntad del hombre.

Con estas doctrinas, tantas y tantas veces proclamadas ya en EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, respondemos hoy á los que, lo mismo en Francia que en España, están oponiendo á la comunión católico-monárquica el régimen designado con el vago nombre de «Monarquía constitucional».

Si con este nombre, los decimos, intentáis nada más que oponer una forma política á otra forma política, de la cual vosotros nos juzgáis preñados, os advertimos que planteáis el problema en unos términos que no podemos admitir.

Nosotros no peleamos por una forma, sino por un sistema. Si defendemos determinada forma con determinado estandarte, es porque creemos que este estandarte, y aquella forma son el medio más derecho y la vía más legítima para lograr nuestro fin, es decir, el triunfo de nuestro sistema.

A este propósito nuestro, ni se opone ni puede oponerse la «Monarquía Constitucional», que nos exige, si nos la exigis meramente como una forma política. Pero si queréis que os la concedamos como un sistema, no ya opuesto sino distinto del nuestro, os la negaremos en combate á muerte.

La fórmula de nuestro sistema es, ya lo sabéis: «Monarquía Católica.» Entre los opuestos radicales de esta fórmula nuestra, uno de ellos es «monarquía liberal, ó sea, revolucionaria», por la misma razón y del mismo modo que lo sería democracia liberal, ó parlamentarismo liberal.

¿Sabéis, podéis, queréis vosotros originar una monarquía constitucional, que no sea, no ya opuesta, pero ni siquiera en un ápice distinta de nuestra «Monarquía Católica?»

Esta es la cuestión. Esto es lo que habéis de explicar. Pero precisamente por la estudiada confusión que poneis, ó por el calculado silencio que guardáis al explicar esto; por eso tratamos á vuestra monarquía constitucional como á procedencia de comarca infestada. Le tenemos puesto el cordón sanitario.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

Antes de otra cosa, haremos, para que nuestros lectores conozcan la situación de la prensa periódica, la relación de una conferencia celebrada anoche entre los periodistas de esta capital, y el secretario del gobierno civil de la provincia.

Había invitado á la reunión el Sr. Gobernador, quien por hallarse ligeramente indisputado, según *El Imparcial*, delegó su representación para el caso, en el Sr. Lopez.

El objeto de la reunión fué manifestar á los representantes de la prensa, para que esta quede al abrigo de todo apercibimiento, la conveniencia de atenerse estrictamente al espíritu de las disposiciones hoy vigentes, en lo que respecta á movimientos de

tropas y operaciones militares que hayan de ejecutarse.

Varios de los señores concurrentes hicieron observaciones acerca de la clase de noticias que la prensa podría publicar sin incurrir en error, y el señor secretario del gobierno satisfecho, hasta cierto punto, los deseos de dichos señores declarando que podía darse á la estampa toda noticia referente á movimientos de los carlistas y de los cantonales, siempre que estas sean verídicas y de no trascendentes consecuencias.

Suscitose también cuestión por el secretario Sr. Lopez y Lopez acerca de la reproducción de noticias de otros periódicos, y se acordó que el gobierno civil, para que la prensa pueda sin falta á las prescripciones de la ley, reproducir lo que estime oportuno, remitirá á cada periódico un volante dando cuenta de las advertencias que hayan sido hechas, si en efecto las hubiere. Estos volantes deberán estar en los periódicos de la noche de una á dos de la tarde, y en los de la mañana de una á dos de la madrugada.

También propuso el secretario del gobierno civil, Sr. Lopez, que cuando hubiese al guna noticia importante, pero cuya trascendencia ofreciera dudas para su publicación, podría dirigirse la prensa al gobierno civil, á las mismas horas indicadas para la remisión de los volantes, á fin de consultar la conveniencia ó inconveniencia de su inserción, manifestando de paso que el señor gobernador estaba dispuesto á facilitar al periodismo todos los medios posibles para que no pierda interés ni importancia.

El director de *La Epoca* hizo al secretario Sr. Lopez ligeras observaciones sobre los apercibimientos hasta ahora verificados; y le indicó la conveniencia de que manifestara al señor gobernador civil que diera por anuladas aquellas disposiciones, puesto que de esta reunión debía arrancar la nueva marcha de la prensa.

El secretario Sr. Lopez contestó que pondría en conocimiento del gobernador los deseos del Sr. Escobar, y terminó la reunión á las nueve y cuarto, habiendo asistido á ella todos los representantes de la prensa, excepto el de *La Discusión*.

Resulta, por tanto, que podemos reproducir las noticias que den otros periódicos, siempre que no sepamos que han sido apercibidos, y publicar también nuestras propias noticias, siempre que sean ciertas y no entrañen mucha gravedad y trascendencia.

En vista de esto, rogamos encarecidamente á nuestros corresponsales que nos envíen sucinta y verídica relación de los hechos de la guerra, de los cuales procuraremos dar cuenta cuando nos conste la certeza de nuestros informes.

Sobre este particular, afortunadamente, no tenemos que temer de nuestros acreditados corresponsales, que se han distinguido por la verdad de sus noticias; pero les rogamos que tengan mayor cuidado todavía en adelante, para cerciorarse de que los informes que reciban y nos comuniquen sean completamente exactos, y, en todo caso, nos den los ciertos como ciertos y los dudosos como dudosos, para que nos sirva de gobierno.

La Gaceta dice hoy:

«Castilla la Nueva.—La facción Sabariego, poco ayer en Urdá, llevándose algún dinero, pocas armas y un caballo, yendo muy á su alcance la columna que la persigue.

Cataluña.—Las facciones reunidas de Vallés y otros cabecillas se dirigían anteayer sobre Vallés. El brigadier Salamanca con sus fuerzas marchó á su encuentro. Dichas facciones á su paso por Oervera hicieron fuego al tren de mercancías, hiriendo á dos empleados de la vía. Este hecho y las amenazas de muerte dirigidas á los jefes de las estaciones han paralizado el movimiento de trenes que solo llegaban á Reus, habiendo salido fuerzas para restablecer la comunicación, que lo estará en breve.

En su sección de noticias añade:

«De Caspe se llevaron los carlistas un teniente alcalde, algunos empleados de la recaudación y cuatro paisanos.

«El gobernador de Cuenca resignó ayer el mando en el secretario de aquel gobierno.»

La Correspondencia añade anoche:

«Según telegrama oficial recibido hoy en Madrid, la partida carlista al mando del cabecilla Sabariego, entró ayer en Urdá, quemando el registro civil, llevándose los uniformes de la Guardia civil y efectos que había en el cuartel. Exigieron un trimestre de contribución, pudiendo reunir únicamente 3,250 pesetas.

También se llevaron 18 carabinas y en rehenes alcaide y dos concejales, que fueron puestos en libertad á la salida del pueblo.

«El señor ministro de la Guerra ha dejado de reemplazo y sometido á una sumaria á los militares que se hallaban en Cuenca cuando entraron los carlistas.

«Los carlistas de la frontera sostienen que aun cuando D. Alfonso, Planas y Freixa se retiran de Cataluña, el primero irá á Aragón y los últimos á Navarra.

«La prensa liberal de París condena que se deje entrar y salir de Francia y España á los caudillos reconocidos del movimiento carlista.

«Con los 3,000 Remingtons mensuales que la fábrica de Oviado se ha comprometido á entregar, y los 50,000 contratados con los Estados Unidos, hay esperanzas seguras de que muy pronto se hallará nuestro ejército en condiciones que hagan mucho más eficaz la campaña contra los carlistas.

«El general Moriones se encuentra ya completamente restablecido de la dolencia que padecía y es probable que con tal motivo se activen las operaciones contra los carlistas en el Norte.

«Insistimos en que no hay nada tratado ni aun pensado respecto de nombramiento de nuevo general del ejército del Norte.

El Diario Español añade:

«Parece que el alcalde de San Carlos de la Rápita ha publicado un bando, á excitación del cabecilla Segarra, prohibiendo, bajo pena de la vida, la conducción de armas, víveres ó recursos de cualquiera clase á Vinaroz.

«Los cabecillas Mariano de la Coloma, Toró y Maló, estuvieron anteayer en el pueblo de Mazquejo, cerca de Barcelona, y después de volver en muy mal estado al propietario señor Valls una yegua de su propiedad que le cogieron días antes, se llevaron el caballo del médico, cobraron la contribución, importante unos 400 duros, y no pudiendo obtener las armas que pedían por haber sido ya entregadas á las autoridades, cogieron en rehenes á algunos vecinos que pudieron salvarse al estar fuera de la población.»

El Tiempo:

«El cabecilla Merendon, de cuya muerte dicen cuenta algunos periódicos, se encuentra ya restablecido de sus heridas, y es de temer que organice una partida en la Mancha.

«El brigadier Villacampa no acepta la comandancia general de operaciones contra los carlistas de la provincia de Lérida.»

Dice *El Imparcial* esta mañana:

«Los carlistas han convertido en campo atrincherado los alrededores de Estella, y han concentrado la mayoría de sus fuerzas entre dicha plaza y pueblos inmediatos.

«El general Moriones continúa en Tafalla adoptando disposiciones que se cree darán muy pronto importantes resultados.

«El general Moriones ha pedido al Gobierno recursos para atender á los gastos de vestuario de los quintos agregados á aquel ejército.

«Anteayer se hallaba la facción Santés á seis leguas de Cuenca en la carretera de Valencia.

«En Requena teme el vecindario que los carlistas se propongan hacerles una visita.

«El distrito de Aragón ha sido reforzado con un regimiento, que en seguida ha entrado en operaciones.

«Anteayer no se tenía noticia alguna sobre la entrada de los carlistas en Sagunto, acerca de cuyo hecho parece que se han recibido ayer detalles.

«La facción Santés destruyó en Cuenca los aparatos telegráficos y veinte kilómetros de línea, quince de la banda de Valencia y cinco de la de Madrid. El receptor fué el único aparato que pudo salvarse de la destrucción general.

«Va á ser completado el cuadro de oficiales, actualmente incompleto, del batallón del regimiento de Córdoba que se halla en Zaragoza.

«Creíase en Caspe que las facciones que entraron en aquel punto se proponían marchar sobre Alcañiz.»

Según *El Imparcial* y *La Correspondencia*, el general Moriones está en Tafalla y no se trata de relevarle. *El Diario Español* dice:

«Se ha concedido al general Moriones unos días de licencia para que pueda tomar los baños de Fitero.»

La Política, conforme con esto, añade:

«Dícese que el general Moriones se encuentra un tanto restablecido, pero que siéndole necesario tomar los baños de Fitero tomará el mando del ejército el bravo y entendido mariscal de campo D. Fernando Primo de Rivera, que sirve á las órdenes del expresado general.»

El Estado Aragonés, periódico republicano, hace al Gobierno las siguientes patrióticas excitaciones:

«Caspe, dice, la segunda ciudad de Aragón, ha sido hollada por los sectarios del absolutismo.

«Los pocos voluntarios de la República que la defendían han capitulado, y después de depurar las armas han sido bien tratados y escoltados con todas las consideraciones á sus casas.

«Seiscientos vecinos de aquella populosa ciudad se han unido á los carlistas, y han salido para anexionarse al cabecilla Gamundi, que con 300 hombres ha pasado el Ebro.

«Los optimistas, que se han reído de nuestras predicciones, los que creían que sólo con la venida del general Santa Pau quedarían destruidas las maquinaciones del elemento carlista, pueden ya comprender quién acertó en sus juicios.

«Hoy no es día de mirar al pasado, no hay tiempo para discurrir: ha llegado la hora de obrar.

«Queremos que nos escuche el Gobierno, que nos atiendan nuestras autoridades civiles y militares.

«Alcañiz y Mequinenza corren peligro, Aragón no cuenta con elementos y fuerzas suficientes para oponerse á la, según nos dicen, formidable insurrección carlista.

«En nombre de la patria, en nombre de la República, en nombre de la libertad comprometida, excitamos el celo de nuestras autoridades, y llamamos á la cruzada próxima á emprenderse, cuyos efectos trascenderán á sus buques. Se había apoderado ya esta mañana de un cargamento de pasas, de otro de carbon y otro de carneros.

«Se ha pasado ya aviso á todos los puertos para que se advierta este peligro á los buques mercantes. Uno de los buques cuyo cargamento han apresado es un vapor llamado *Victoria*.

Según *El Imparcial*, los carneros apresados por los cantonales en un buque mercante destinado á Marsella son nada menos que 2,500. El mismo periódico dice que los cantonales están armando y artillando el vapor *Victoria*, que es uno de los buques mercantes de que se apoderaron.

El Tiempo dice:

«La escuadra insurrecta saqueó ayer los vapores mercantes *Victoria* y *Bilbao* y á otros dos buques menores.

Piratismo puro.

Los siguientes párrafos son de *El Diario Español*:

«El sábado á las tres y media de la mañana pasaban por delante del puerto de Alicante á una distancia que era imposible divisarlas, acompañadas de las inglesas *Lord Warden*, *Swallow* y *Hart*, una acorazada francesa y la italiana *San Martino*. A las cinco de la mañana las descubrió el vigía del castillo y causó gran extrañeza ver que estaban parados algunos de aquellos buques, y entre ellos la *Numancia*.

«Las fragatas insurrectas continúan en el Grao de Valencia; pero hay la seguridad de que no conseguirán sus desastrosos proyectos. Entre tanto parece que han apresado un barco cargado de vino y trigo, lo cual es un acto de piratería, que han permitido las escuadras extranjeras.»

«Los voluntarios fueron acompañados por los mismos carlistas hasta sus casas, para impedir la saña ó venganza del populacho.

Acto continuo, Valles mandó publicar un bando, imponiendo pena de la vida, á todo el que ultrajase ó maltratara algún liberal ó republicano; por lo cual reinó el mayor orden y obediencia.

Después de la capitulación dieron principio los carlistas al derribo de las murallas del castillo, pegándole después fuego, á la cárcel, el edificio del ex-convento de San Juan, contiguo al fuerte, que todavía está ardiendo en llamas; todo lo que constituía el fuerte; y trasladando los presos, á la iglesia próxima, que también servía de fuerte.

Después de todo esto ha reinado el orden más completo.

Han cobrado la contribución, sobre 16,000 duros; rezando después el rosario general en medio de la plaza Mayor, con los carlistas formados. También se han llevado todo el tabaco y dinero que había en el castillo, procedente de la administración de rentas de esta localidad, repartiendo todo el tabaco entre los carlistas.

Todo esto se gana el Gobierno con tener desatendidas poblaciones de la importancia de Caspe, y dejar espuestos á la ruina á unos cuantos infelices voluntarios, que defienden de buena fé, sus ideas y al Gobierno; pero como sus fuerzas son tan débiles, han tenido que sucumbir.

Sin mas, es cuanto puedo decirle de prisa; ya dará á Vd. más detalles su afectísimo amigo

El Corresponsal.

Copiamos de la *Gaceta Popular*:

«Vuelve á hablarse del relevo del general Moriones.

«Al salir de Cuenca se llevó Santés consigo la música del hospicio y los uniformes de los voluntarios.»

La Epoca añade:

«Los carlistas al mando de Santés, antes de entrar en Cuenca, estuvieron, en número de 3,000 infantes y 300 caballos, en Almodóvar del Pinar, en donde entraron á las cuatro de la tarde del 14, saliendo á las siete en dirección á la capital.

Durante las tres horas que estuvieron en aquel tranquilo y pacífico pueblo, cobraron, según la piadosa costumbre carlista, dos trimestres de contribución, se llevaron con la mejor buena fé, los caballos, monturas, revólvers, escopetas; quemaron el registro civil, y ejercitando la caridad, respetaron las personas, que al fin no es poca fortuna dados los tiempos que corremos. Los carlistas van mal armados y peor uniformados.»

INSURRECCION CANTONAL.

La *Gaceta* publica en su parte oficial las siguientes líneas:

«Valencia.—Según telegrama del capitán general interino, en las primeras horas de la noche de ayer mediaron señales de cohetes entre los buques insurrectos y el caserío de Pinedo, y hubo á bordo grandes aclamaciones. Con este motivo se redobló la vigilancia y se destinaron columnas voluntarias para prevenir todo. Los insurrectos detuvieron y merodearon el cargamento que llevaban á dos vapores, un bergantín y tres faluchos mercantes, reteniendo en su poder dichos buques. La población tranquila y confiada en las energías medidas que se han adoptado.»

En su sección de noticias dice el mismo periódico:

«El capitán general interino de Valencia, después de dar las gracias al presidente del Poder ejecutivo por su felicitación ante la actitud firme y resuelta de la guarnición de aquella plaza, manifiesta que la marina está prestando una activa y eficaz cooperación, y que no ha de faltarles el valor ni la energía para superar los peligros que puedan sobrevenir.

«Ha salido de Alicante con rumbo á Levante la goleta de guerra inglesa *Hart*.

«Según los últimos telegramas, en el Grao (Valencia) siguen las cosas en el mismo estado. Anteayer saquearon un vapor mercante. Anoche hubo voces en la *Numancia*.

«Se han tomado toda clase de medidas, y la población ha comprendido que no hay temor alguno, dedicándose á sus faenas ordinarias.»

Sobre la gracia de los cantonales de apoderarse del cargamento de los buques mercantes, dice *La Correspondencia*:

«Según los últimos telegramas recibidos de Valencia, en el Grao siguen las cosas en el mismo estado. Ayer saquearon los buques insurrectos á un vapor mercante. Por la noche hubo voces en la *Numancia*.

«Las autoridades de Valencia han tomado toda clase de medidas y la población ha comprendido que no tiene nada que temer, habiéndose dedicado nuevamente los vecinos á sus habituales ocupaciones.

«Los buques saqueados en el puerto de Valencia á vista y paciencia de la escuadra extranjera, han sido dos vapores, un bergantín y tres faluchos.

«La escuadra cantonal continuaba hoy á la entrada del puerto de Valencia, apoderándose de todos los buques cargados que van presentándose, cuyos efectos trascenderán á sus buques. Se había apoderado ya esta mañana de un cargamento de pasas, de otro de carbon y otro de carneros.

«Se ha pasado ya aviso á todos los puertos para que se advierta este peligro á los buques mercantes. Uno de los buques cuyo cargamento han apresado es un vapor llamado *Victoria*.

Según *El Imparcial*, los carneros apresados por los cantonales en un buque mercante destinado á Marsella son nada menos que 2,500. El mismo periódico dice que los cantonales están armando y artillando el vapor *Victoria*, que es uno de los buques mercantes de que se apoderaron.

El Tiempo dice:

«La escuadra insurrecta saqueó ayer los vapores mercantes *Victoria* y *Bilbao* y á otros dos buques menores.

Piratismo puro.

Los siguientes párrafos son de *El Diario Español*:

«El sábado á las tres y media de la mañana pasaban por delante del puerto de Alicante á una distancia que era imposible divisarlas, acompañadas de las inglesas *Lord Warden*, *Swallow* y *Hart*, una acorazada francesa y la italiana *San Martino*. A las cinco de la mañana las descubrió el vigía del castillo y causó gran extrañeza ver que estaban parados algunos de aquellos buques, y entre ellos la *Numancia*.

«Las fragatas insurrectas continúan en el Grao de Valencia; pero hay la seguridad de que no conseguirán sus desastrosos proyectos. Entre tanto parece que han apresado un barco cargado de vino y trigo, lo cual es un acto de piratería, que han permitido las escuadras extranjeras.»

Según *La Correspondencia*, la necesidad imprescindible de hacer algunos reparos en la fragata *Zaragoza*, ha sido la causa de que no salga de Gibraltar la escuadra tan pronto como el ministro de Marina, el público y el Gobierno hubieran deseado.

El mismo periódico publica la siguiente carta fechada anteayer en Valencia:

«Ahora que empezábamos á estar un poco más tranquilos, nos amenaza otro peligro. Desde ayer empezaron á circular rumores de que las fragatas insurrectas de Cartagena se acercaban á este puerto.

En efecto, sobre las seis de la mañana de hoy han aparecido frente al puerto las fragatas sublevadas *Numancia*, *Tetuan* y *Mendez Núñez*, seguidas de los buques ingleses (que solo es sabido no las abandonan en sus paseos), colocándose bastante cerca de la desembocadura del puerto.

Dícese que han dado 24 horas de plazo para que se les entreguen cuatro millones, pasado el cual sin haberlo empujaron el ataque.

Han detenido un buque mercante que se disponía á entrar en el puerto, y las autoridades de aquí no dejan salir de él ninguna embarcación, habiéndose dispuesto para la defensa el pequeño vapor *Lepanto*, que se encuentra aquí anclado.

En este momento se están esperando unos mil hombres con dos trenes de batir, y acaba de entrar en su palacio el general, que viene del Grao.

La población en parte está tranquila, persuadida de que los proyectiles de las fragatas no alcanzan á la ciudad; pero puede sufrir bastante la población del Grao, donde se hallan los ricos almacenes del comercio de esta plaza.»

El Diario Español publica otra carta del mismo punto y de la misma fecha, de la cual tomamos el párrafo que sigue:

«El pánico que hoy reina en Valencia es grande, pues se teme con fundamento que el ataque de los insurrectos, que nos amenazan por mar, sea secundado por los cantonales de esta ciudad, envalentonados, no solo por haber quedado impunes sus últimos extravíos, si que también por las distinciones que merecieron del Sr. Sanchez Perez, anterior delegado del Gobierno en esta provincia.»

Dice *El Tiempo*:

«Una carta recibida hoy de Alicante confirma que el vapor *Fernando el Católico* trataba de desembarcar gente en un pueblo de la costa, á cuyo fin se alojó bastante de la escuadra. Entonces fué cuando el jefe de esta llamó repetidas veces á aquel buque, y como no hiciera caso, la *Numancia* emprendió hacia él con tal velocidad que le pasó por ojo, echándole á pique en el acto.

¿En qué quedamos, fué casual ó no?

Y en *La Política* leemos:

«Por carta de nuestro corresponsal en el campo de Cartagena que recibimos hoy y que no creemos deber insertar, sabemos que habían quedado en aquella plaza Galvez, Pernas, Pozas y Carreras. Es falsa, pues, la noticia de que el primero de estos individuos se había ahogado en la catástrofe del *Fernando el Católico*, bautizado al salir la expedición con el título de *Despertador*.

«El vapor *Fernando el Católico*, que tenían en su poder los insurrectos, dice otro periódico, que se ha ido á pique, fué construido en Inglaterra el año de 1850, bajo la dirección del brigadier de la armada D. Pablo Llanes. Al principio constaba de 14 cañones en batería, de 63, núm. 2, y dos colisas del mismo calibre, número 1; pero posteriormente, con el invento del hélice, quedaron estos buques atrasados, y no siendo ya el *Fernando el Católico* un barco de combate, se le disminuyó la artillería por considerar el Gobierno que podía prestar mejor servicio como transporte.

En la actualidad constaba su artillería de solo seis piezas.

Dicho buque tuvo el nombre de *Francisco de Asís* hasta 1868, que se le dio el de *Fernando el Católico*, y últimamente los cantonales le pusieron el de *Roque Barea* según se ha dicho.

Su máquina era de la fuerza de 500 caballos.

Corrió ayer el rumor de haberse presentado en el puerto de Alicante la fragata *Tetuan*, poniéndose á disposición de las autoridades. *La Correspondencia* decía que no creía que la noticia fuera cierta. Y en efecto, es de mucho bulto para no haberse sabido de una manera indudable, caso de ser cierta.

Díjose hace dos días que el Sr. Oreiro había aprobado la conducta del contraalmirante Lobo. *La Correspondencia* decía anoche que el Gobierno no ha recibido noticia alguna del ministro de Marina que confirme la anterior. Mas *La Epoca*, *El Gobierno* y *El Imparcial* insisten en creer que la noticia es cierta.

El Tiempo dice que de un día á otro se espera en Madrid al general Lobo.

No hemos visto que ningún periódico ministerial dé explicaciones acerca del hecho, si es que existe, que haya dado motivo á las siguientes líneas de *La Iberia*:

«No somos impacientes, ni creemos cometer una imprudencia si preguntamos: ¿qué ocurre en Cataluña, cerca de Lérida, que dió lugar anoche á que en todas partes se hablara de aquella capital?»

El Imparcial ha dicho que en el ministerio de Estado se han recibido anoche telegramas del representante del Gobierno en Francia, Sr. Abarzuza, los cuales no sólo confirman plenamente las noticias sobre las probabilidades, cada vez mayores, de que se restaure la monarquía en la persona del conde de Chambord, «sino que expresan su convencimiento de que el suceso ha de influir poderosamente en la marcha de nuestra política.

Aunque *La Correspondencia* niega oficialmente esto, *El Imparcial* insiste en que le consta la existencia de los despachos del Sr. Abarzuza de que ha dado cuenta, y aconseja al diario noticiero que se informe mejor.

La Epoca cree también que los despachos han venido, y escribe las siguientes importantes líneas, sobre las cuales llamamos toda la atención de nuestros lectores:

«Lo que no sabemos es si el Sr. Abarzuza habrá dicho al Poder ejecutivo ó si este lo habrá por otro conducto, algo relativo á las graves comunicaciones que por iniciativa del gobierno

de Alemania han mediado entre este país y la Francia sobre la opinión que al emperador Guillermo merecen los asuntos de España y los propósitos que se le atribuyen, poco lisonjeros para la dignidad de nuestro país. Si el Gobierno conoce esas comunicaciones, y no puede menos de conocerlas, cuando la noticia ha llegado hasta nosotros, se habrá convencido de la inexcusable obligación en que está de asegurar el orden a toda costa y de que deje España de ser peligroso ejemplo para la demagogia europea.

Agua la *Epoca* a toda política de pesimismo, no queriendo ni debiendo imitar hoy en la oposición la conducta que en otras circunstancias y con mucho menos motivo observaron los periódicos revolucionarios, no hemos titubeado en tributar nuestro aplauso a los honrados propósitos manifestados por el ministerio Castelar; ni le hemos escaseado nuestro modesto apoyo, porque creíamos que ante la salvación de la sociedad debíamos empujar todos los intereses de partido.

Poco nos importa que esta conducta no sea agradecida: nosotros nos debemos a nuestro país y a nuestra conciencia, y si a los peligros interiores hubieran de agregarse conflictos de fuera en que peligrara algo de lo que un corazón patriota ama más que la vida, nosotros no veríamos en esos sucesos sino motivos para perseverar en nuestra actitud presente, advirtiendo empero al Poder ejecutivo que ahora más que nunca necesita invocar el concurso de todos los elementos liberales del país sin distinción de matices. Y dicho esto que es vez de partidos ciegos que vuelvan los ojos al extranjero como una esperanza, o que no vacilen en hacer una política disolvente, como ha sido por desgracia uso y costumbre, se halla rodeado de elementos que, aun no abrigando fe en la bondad de las instituciones que nos rigen, tienen la abnegación de sacrificarlo todo a la honra, a la dignidad, a la independencia de la patria, objetos sagrados, que si hemos de dar crédito a las gestiones diplomáticas de que tenemos noticia, pudieran estar amenazados en un plazo más o menos próximo.

No nos maravilla que Alemania trate de intervenir en los asuntos de España, ante la posibilidad de una restauración católica en nuestro país y en Francia: estas pretensiones son muy conformes a la política cesarista y protestante del Gabinete de Berlín.

Pero, ¿cuánta este con la cooperación de algún partido español? No quisieramos ni aun sospechar tamaña afrenta y no aventuráramos conjeturas: mas no es creíble que el Gobierno prusiano se comprometa en una intervención diplomática en España, sin procurar antes atraerse algún partido español que le sirva de instrumento.

Si no le encuentra; si no hay un partido tan falto de dignidad y patriotismo que, por ambición de mando, se preste a secundar las miras del cesarismo germánico, no hay peligro en los manejos de la diplomacia de Berlín, cuyos esfuerzos serían completamente estériles.

Creo la *Epoca* que hay en España el partido que necesita Bismarck para el logro de sus planes? La alarma que manifiesta, no es nada tranquilizadora respecto al particular; pero como, por otra parte, el diario conservador dice que el Gobierno de Madrid, en vez de partido ciegos que vuelvan los ojos al extranjero, se halla rodeado de elementos que, aunque no conformes con las instituciones vigentes, lo sacrifican todo a la honra de la patria, parece dar a entender que no teme de los conservadores, alfonsinos y radicales, que son los elementos que apoyan al Gobierno, ninguna maquinación contra la independencia y la honra de España.

Y entonces, ¿qué teme de Prusia? ¿Qué motiva la alarma de la *Epoca*? ¿Los deseos de intervención del Gobierno alemán, o la exaltación del conde de Chambord?

El *Imparcial* dice refiriéndose al párrafo de la *Epoca* que dejamos copiado:

«Nuestro experimentado colega *La Epoca*, no participa de los entusiasmos de algunos de sus correligionarios con motivo del advenimiento probable del conde de Chambord al trono de Francia, tal vez porque considera, y con fundamento, que siendo como sería hoy un peligro para la paz de Europa el aspirar la casa de Borbon a su antiguo predominio, la exaltación de un individuo de esa familia es un gravísimo obstáculo para la exaltación de otro individuo de la misma rama».

En su virtud, la *Epoca*, ante la posibilidad de la restauración borbonica en Francia, aun después de haber aceptado el conde de Chambord la libertad religiosa y el sufragio universal, se cree en el caso de insistir en su apoyo al Gobierno del Sr. Castelar.

No vemos claro cómo entiende el *Imparcial* el párrafo de la *Epoca*, que, en verdad, tiene cosas oscuras. De la frase de este periódico, de que el Gobierno necesita ahora más que nunca el concurso de todos los partidos liberales, sin distinción de matices; cualquiera inferiría que lo que teme la *Epoca*, es el triunfo de D. Carlos en España. Mas siendo esto así, ¿cómo habla de ingerencias diplomáticas de Prusia, que, naturalmente, no han de ser en favor de D. Carlos? Y si la *Epoca* cree, como supone el *Imparcial*, que la subida al trono de Francia del conde de Chambord dificulta el triunfo de D. Carlos como el de D. Alfonso, ¿por qué dice que la República española, necesita ahora, más que nunca, el auxilio de todos los partidos liberales?

Si lo que teme la *Epoca* es que el Gobierno alemán trate de imponer su voluntad a España; en ese caso todos los españoles se opondrían al gobierno alemán y no entrarían solos en la lucha.

A nosotros, lo repetimos, lo único que nos hará tener una gran iniquidad y una gran vergüenza, será la complicidad de los partidos españoles en los planes del cesarismo prusiano, sobre lo cual parece que no abriga recelos la *Epoca*.

Según parece, el Gobierno que preside el Sr. Castelar, no sólo quiere imponer silencio a la prensa, sino que aspira a que los ciudadanos se cosen la boca, a menos que no hagan formal promesa de emplearla en alabanzas a la República que nos rige.

Veán nuestros lectores lo ocurrido ayer en la Carrera de San Jerónimo, según lo refiere *La Gaceta Popular*:

«Un hecho sumamente curioso, y recomendable sin duda a la primera autoridad de esta provincia por el celo que revela en sus delegados, ocurrió anoche delante del café de la Iberia, y era objeto de toda clase de comentarios por parte de los que frecuentan el mismo».

Departaban amistosamente en el indicado paraje, de aquello que mejor les parecía, los señores general Orive, López Guisado, Cardenal y Botella, cuando repentinamente se vieron interrumpidos por un agente de orden público, quien en términos breves les amonestó a que se

abstuvieran de hablar de política en la vía pública, siendo además secundado por su compañero de puesto, que no sólo afirmó la legitimidad de aquella intrusión, sino que dijo debía haberse extremado llevando a la prevención a los que habían sido objeto de ella.

Aplaudiendo en todo lo que valen la energía, prevision y celo que resalta en la conducta de los agentes que intervinieron en el hecho referido, deploramos sólo que, sin duda por olvido, no se haya unido de advertir al público por medio de un bando el nuevo género de protección a los derechos individuales, no suspensos, inaugurado anoche.

Nos parece muy bien la observación del periódico noticiero: un bando mandando que todos los españoles se abstengan de hablar mal del Sr. Castelar, es lo único que falta para hacer inmortal a este y para que en la memoria de las gentes se conserve para *in eternum* el recuerdo de esta deliciosa situación, fiel trasunto de lo que es la tiranía revolucionaria.

Varios periódicos se hacen eco de esta noticia, y todos ellos la comentan por cierto en términos no muy gratos para el orador republicano.

Dice la *Correspondencia* que el Gobierno «para dar una prueba de sus acciones católicas y de su respeto a los derechos de la Iglesia, ha dejado a la misma que disponga directamente de todos los productos de cruzada y del indulto cuadragésimo».

Como prueba también de igual respeto, sabemos que ya ha devuelto el ministerio de Gracia y Justicia casi todas las acciones del Banco de España pertenecientes a corporaciones eclesásticas no suprimidas, capellanías, memorias, etc., hace tiempo depositadas en la caja de la ordenación general de pagos. Las poquitas que faltan por devolver, se han publicado nuevamente en la *Gaceta* del día 16 para que los que se crean con derecho las reclamen.

Si el Gobierno ha hecho lo que supone la *Correspondencia*, ha cumplido en parte con un deber, cosa rara a lo que no nos tienen acostumbrados los Gobiernos revolucionarios en semejantes asuntos.

Hemos buscado la gracia o el respeto a la Religión de la frase en la *Correspondencia* atribuye al Gobierno acciones católicas y no la hemos encontrado.

En otro lugar publicamos una sucinta relación de lo ocurrido en la reunión que bajo la presidencia del secretario del gobierno civil, y por invitación del mismo, celebraron ayer los directores de los periódicos.

Algo se ha adelantado con esa reunión. Desde luego es una ventaja el poder copiar las noticias que se encuentran, con la seguridad de no incurrir por ello en la pena de apercibimiento; y esta seguridad parece que podemos tenerla, toda vez que el gobierno de provincia se ha obligado a avisar de las advertencias que se hayan dirigido a otros periódicos, indicando los párrafos que hayan dado lugar a ellas para que no se copien.

También ofrece alguna ventaja, aunque a costa de molestias, el poder preguntar en el gobierno de provincia si será lícito o no publicar una noticia cuando esta sea de interés y por su trascendencia se dude en la licitud de la publicación.

Pero hé aquí cómo venimos a parar de una manera vergonzante en la previa censura, que ayer rechazaba el *Imparcial*. ¿No sería, pues, mejor restablecer de una vez la previa censura, ya que el Gobierno del Sr. Castelar reniega prácticamente de su teoría sobre la libre emisión del pensamiento?

Después de lo ocurrido en la reunión de ayer, parece que puede esperarse que queden sin efecto las advertencias dirigidas hasta aquí a los periódicos, de lo cual nos alegráramos.

A este propósito debemos rectificar un error en que nos hicieramos incurrir otros diarios. No fué la *Esperanza*, como decíamos, sino la *Regeneración*, el periódico advertido hace tres días.

Deseamos vivamente que ese primer percance no tenga más sensibles consecuencias.

Recordarán nuestros lectores que ayer transcribimos de el *Imparcial* la noticia de que no habían salido el sábado de la administración de correos de Madrid la mayor parte de los periódicos.

Ayer dice la *Correspondencia*:

«No es cierto lo que dice un colega de que el sábado quedasen detenidos en la administración de correos de Madrid algunos periódicos».

No sabemos si la *Correspondencia* quiere decir que no fué detenido ninguno o que lo fueron todos.

A Valencia no han ido periódicos, y el correo llegó. Esta dicen los diarios de aquella capital.

Al referirnos un periódico los festejos con que se ha celebrado en Portugal el cumpleaños de la reina Pia, nos descubre un nuevo recurso que tienen los monarcas constitucionales para afirmar su dinastía.

Es el caso, que los portugueses no habían caído en que la familia real que hoy ocupa el trono, es la más segura garantía del orden y de la libertad, según dice la *Correspondencia*, hasta que las olas amenazaron con sumergir en el Océano a los hijos del rey don Luis, libertados del peligro, como era natural que sucediera, por su carísima madre. Hay más todavía, y es que el suceso ocurrió hace ya largo tiempo, sin que apenas la opinión pública le advirtiese; pero esto consistió sin duda en que los portugueses, para manifestar con más solemnidad su entusiasmo por la hija de Víctor Manuel, le han estado elaborando poco a poco, y esperaron a manifestarle en la fiesta del natalicio de la reina.

Pudiera suceder que las olas revolucionarias fueran menos compasivas que las del mar con la familia de Saboya en Portugal, así como los trabucos del radicalismo liberal fueron más eficaces en España que los preparados contra la vida de D. Amadeo.

¿Qué cosas tienen los liberales! De todo sacan partido.

En su sección de últimas noticias dice la *Iberia*:

«A última hora se nos dice que no ha sido resuelto aun por el Consejo de ministros el grave asunto referente a la sentencia impuesta por el

consejo de guerra contra el comandante intrasigente señor Garmilla, condenado a la última pena. Gran número de republicanos gestionan vivamente el indulto de este desgraciado militar».

La *Correspondencia*, con mejores noticias que la *Iberia*, nos decía ayer el estado del asunto relativo al Sr. Garmilla:

«Parece que pasarán al consejo supremo de la Guerra las causas formadas a los prisioneros de Chinchilla, entre las que se encuentra la del teniente coronel Sr. Garmilla, la cual se halla en poder del señor ministro de la Guerra».

Los republicanos amigos del Gobierno, los radicales y los conservadores, andaban ayer muy alarmados haciendo comentarios acerca de una reunión que se celebró por la tarde en casa del Sr. Figueras, y a la cual asistieron muchos diputados federales de la izquierda, algunos del centro y bastantes de la derecha. El objeto aparente de esta reunión era el de gestionar cerca del Sr. Castelar para que fuese indultado el comandante federal Sr. Garmilla, cuya sentencia de muerte, aprobada ya por el Consejo Supremo de la Guerra, aguarda solo su ejecución.

Sin embargo de ser tan laudable el motivo que reunió a los federales en casa del señor Figueras, los adversarios de este recelaban que no se tratase solamente de la vida del reo, sino que se abordase la cuestión política, puesto que estaban presentes muchos de los que de una manera directa intervienen en la marcha política del Gobierno que preside el Sr. Castelar.

No sabemos si estos recelos serían fundados; pero es lo cierto que en todos los círculos políticos se aseguraba ayer, y se asegura hoy, que la reunión de casa del Sr. Figueras había sido muy importante, puesto que podía considerarse como la preparación para que este volviese a ocupar el poder, que de una manera tan precipitada abandonó en la madrugada del 13 de Junio.

Esta y no otra era la causa de la alarma de los conservadores y radicales, que ven en una situación presidida por el Sr. Figueras la muerte de todas sus esperanzas y la conclusión de todas las ilusiones que la conducta del jefe actual del Gobierno les ha hecho concebir. Esto mismo hace que las diversas fracciones del partido republicano, perdida ya la fe que tenían en la política de resistencia, vuelvan los ojos hacia el más hábil de sus oradores parlamentarios, para que ensaye otro sistema que produzca mejores resultados que los que hasta aquí han producido los que han planteado los muchos Gobiernos que han tenido de República. Esto parece definitivamente acordado, habiendo divergencia de opiniones únicamente en la cuestión de tiempo, pues mientras unos quieren que a la mayor brevedad se reúnan las Cortes y renuncie sus poderes el Sr. Castelar nombrándose al Sr. Figueras para que forme Gabinete, otros creen que no hay peligro en esperar al 2 de Enero, en cuyo día la Asamblea, por medio de una avenencia de todas las fracciones, investirá a este con el supremo poder, procediéndose en seguida a discutir, votar y establecer con algunas modificaciones el proyecto de Constitución federal, que está sobre la mesa del Congreso desde hace algunos meses.

Los acontecimientos son los únicos que pueden hacer que se cumplan los deseos de unos o los de otros; si las cosas siguen de mal en peor, y pasan dos semanas tan funestas como la que acaba de espirar, es casi seguro que la comisión permanente reunirá a los diputados, y que se procederá al cambio que antes hemos indicado; si, por el contrario, la situación mejora para la República, y lo que no parece probable, consigue algunas ventajas contra sus enemigos, se aplazará la convocatoria de la Asamblea, y se irá tirando hasta concluir los dos meses que aún faltan hasta el 2 de Enero.

De todos modos, suceda una u otra cosa, es seguro que el Sr. Castelar descenderá del puesto que hoy ocupa entre la indiferencia de los que a él le han encumbrado, y que en vez de la gloria de Washington, que es lo que apetece, solo tendrá, y se dará por muy contento, el olvido de sus correligionarios, que no han de perdonarle nunca el haber roto su programa y el haber faltado a todos los compromisos y a todas las promesas de la oposición.

Con el Sr. Castelar caerán también las ilusiones de los radicales, quedando rotos los pactos y las alianzas que según parece han empezado ya a formarse entre los individuos menos federales de la derecha y los antiguos progresistas, los cuales es muy fácil que en vista de que no les sale la cuenta vuelvan al campo monárquico, del cual les ha sacado la maldad influencia del señor Martos.

No sabemos lo que resultará de este nuevo cambio de la República, pero viendo los nombres, consultando sus antecedentes, y teniendo en cuenta lo que ha sucedido hasta aquí, puede asegurarse sin miedo de incurrir en error, que las cosas seguirán tan mal como están, hasta el día del trueno final.

Hace algunos días dimos la noticia de que el Sr. Castelar, no como presidente del Gobierno, sino particularmente, había dirigido un telegrama al Sr. Duque de la Torre, rogándole que viniese a Madrid para celebrar una conferencia sobre el estado general de la política. Al día siguiente de dar esta noticia, llegó a la corte el ayudante de confianza del general Serrano, Sr. Ahumada, con el pretexto aparente de hacer los preparativos de una gran cacería que el duque piensa llevar a cabo, sin duda en las fragatas de Sierra Morena, pues se asegura que no hay en las inmediaciones ni vía férrea ni telegráfica que se comunique con Madrid. Este, como decíamos, era el objeto aparente de la venida del Sr. Ahumada, pero el verdadero objeto ha sido el de traer una carta de su jefe para el Sr. Castelar, en la cual se dice que, si el Gobierno le llama como tal Gobierno para consultarle en su calidad de militar sobre algún asunto, está dispuesto a venir a Madrid, como le manda su deber; pero que si se le llama particularmente para consultarle sobre asuntos políticos, es excusado su viaje, pues los ministros saben ya su opinión y conocen perfectamente su actitud.

Esto mismo se asegura que ha escrito a muchos hombres políticos, que reclamaban

su concurso para entrar en tratos con otros partidos, ó ir preparando así el camino del poder.

Este paso del duque de la Torre dióse que ha sido llevado a cabo después de una conferencia con el Sr. Ulloa, el cual desde Córdoba se trasladó a Arjona, donde actualmente reside el general Serrano.

El Sr. Alvareda, y se asegura que algún unionista más, han salido también hacia el mismo punto; nosotros no dudamos que sea cierto que van a cazar; pero hay que advertir que también se cazan candidatos.

¿Será a esta clase de piezas a las que querrán echar el ojo los unionistas?

No nos extrañaría que buscasen un rey en una cacería, los que jugaron una reina a cara y cruz en un portal de la calle de Cedaceros.

No se quejará el rey de Prusia de la poca diligencia del de Cerdeña en cumplimentar sus órdenes. Aunque algunos creían, al saber que Víctor Manuel se disponía a marchar de caza después del término de su viaje, que sus selváticas aficiones habían de distraerle de los compromisos que contrajera en Berlín, los hechos han demostrado lo contrario. El telegrama no anuncia que los delegados del gobierno italiano se dedicaron también a la caza desalojando seis conventos de los cuales han tomado posesión, según la fraseología liberal, que, al revés de la prudhoniana, llama al robo propiedad.

La conducta del gobierno italiano hace ya mucho tiempo que era impía; pero alentada hoy con la salvaguardia de Prusia se convierte en despotica y feroz.

Se esperaba como dice muy oportunamente la *Correspondencia* de Ginebra, que M. de Bismarck enviase un ferviente telegrama de felicitación al gobierno subalpino que, como él, sabe también perseguir al Clero. La alianza prusiana es un hecho, pero al parecer se paga bien.

Y todavía el emperador Guillermo, que hipocritamente alienta y protege esta persecución a la Iglesia, es capaz de decir que obra en nombre del derecho divino!

Preguntamos en un suelto que queda inserto más arriba, si la *Correspondencia*, al decir que no fueron detenidos el sábado en la administración de Correos algunos periódicos, quería indicar que lo habían sido todos.

Si era o no fundada nuestra sospecha, dígalos el siguiente suelto del *Diario Valenciano*. En él podrá aprender de paso el señor Castelar si a un Gobierno compuesto de defensores de todas las libertades le hace más daño que provecho el uso de ciertas medidas arbitrarias.

Dice así el *Diario Valenciano* de ayer:

«La circunstancia de no haber traído el correo de Madrid los periódicos que diariamente se reciben de aquel punto, en virtud, según parece, de disposición gubernativa, dió pie en el día de ayer para que se acogieran como hechos positivos los más descabellados rumores de acontecimientos políticos. Según unos, tal disposición era debida a un descalabro en el Norte, cuya reseña publicaban los periódicos que se conceptuaban secuestrados; según otros, que había crisis y se hablaba de un Gabinete presidido por Serrano, y no faltaba tampoco quien aseguraba otras cosas más graves. Nos hacemos eco de dichos rumores, no porque los creamos verosímiles—aunque nada hay improbable en política en los dichos tiempos que alcanzamos—sino para hacer notar que ciertas medidas son muchas veces más perjudiciales a lo que han dado en llamar Gobierno, que la declaración explícita de los sucesos políticos».

A tal punto ha llegado el escándalo producido por las arbitrarias disposiciones del ministro de Hacienda, en punto a la venta de garantías afectas al cumplimiento de contratos solemnes, que el sindicato de acreedores del Tesoro ha presentado su dimisión: lo mismo ha hecho el secretario del colegio de agentes de cambio. Esto se comprende perfectamente desde el momento en que ha podido apreciarse la monstruosidad de la orden del señor ministro, por la cual se ha impedido la venta de bonos afectos al pago de un anticipo que venia en 30 de Setiembre, y al cual, como se ve, no alcanzaban los efectos de la ley que obligaba a la renovación de los créditos que vencen en Octubre, Noviembre y Diciembre.

El Sr. Pedregal ha dado un rudo golpe a la ley; pero mayor lo ha recibido el crédito. Con ministros a la manera del Sr. Pedregal y con situaciones como la de que forma parte, no habrá quien preste una peseta.

Los diputados de la izquierda de la Cámara, que no perdonan gestión alguna para lograr el indulto del comandante federal señor Garmilla, han acordado recorrer todos los cafés y establecimientos públicos de Madrid, para recoger firmas al pie de una exposición en que se pide al Gobierno que no se dé en Madrid el espectáculo de una ejecución. El Sr. Orense se establecerá en el café Imperial, el Sr. Esteban en el Suizo, los señores Benot, Cala y Diaz Quintero en Fornos, el Sr. Casaldácer en la Iberia y otros diputados e individuos del casino y voluntarios en otros puntos.

Hasta ahora sólo se sabe que el ministro de la Guerra ha pedido la causa para ver si es posible aplicar la gracia de indulto.

Se asegura, ignoramos con qué fundamento, que una elevada autoridad de Madrid se opone enérgicamente a que esta se conceda por considerar pernicioso el ejemplo.

El último correo de Puerto-Rico llegado a Madrid nos trae algunos detalles acerca de las manifestaciones llevadas a cabo por los enemigos de España a ciencia y paciencia del capitán general de la isla, Sr. Primo de Rivera. Leámos nuestros lectores y digan después si puede consentirse que siga al frente de aquella isla quien tolera ultrajes semejantes a la honra del país:

«En San German fué tan patriótica la dicha manifestación, que arrojaron al suelo la bandera de oro y grana que ondeaba en la casa consistorial, sustituyéndola por la tricolor, encarnada, amarilla y morada. De allí se dirigieron al cuartel donde estaba destacada la compañía del batallón de Madrid al mando del capitán Cabrera, intimándole para que quitase el pabellón nacional, y por toda contestación mandó

armar bayoneta, ordenando además se mantuviesen los manifestantes a veinte pasos de distancia. Entonces se presentó el teniente coronel Pinedo, que en castigo mandó que el pabellón nacional estuviera izado en los edificios públicos de la población por espacio de tres días.

En Aguadilla, en la misma noche, atacaron a dos artilleros unos 30 ó 40 negros al grito de: ¡muera España! y como estos dos eran mozos de temple gritaron ¡viva España! y con machete y cuchillos han mal herido a uno, el que aseguran morirá, y otro está bastante acuchillado».

Durante el día de ayer circularon rumores de crisis, dándose como segura la salida del señor Pedregal del ministerio de Hacienda.

Algunos periódicos aseguran que a más del Sr. Pedregal hay dos ministros que insisten en abandonar sus puestos si el señor Castelar se presta a ciertas exigencias que se le hacen estos días.

Como es natural, los periódicos ministeriales niegan ambas noticias.

A propósito del manifiesto mil y uno de los alfonsinos, dice el *Gobierno* lo siguiente: «La *Correspondencia* había anunciado anoche que el *Tiempo* publicaría un notable artículo explicando el dogma y la liturgia del alfonsismo».

Cogimos ávidos el periódico multicolumnario y nuestro desencanto fué horrible. Ni aquello es programa, ni es artículo, ni es nada. Es una sarta de palabras, que por quererlo decir todo, no dicen nada; la gerga doctrinaria mal aprendida y peor dicha; y si, en conclusión, hay alguna, bien seguro que por reaccionaria la rechazaría el mismo conde de Chambord, que acaba de admitir la bandera tricolor, la libertad religiosa y el sufragio universal.

Suponemos que el *Tiempo*, al oírnos hablar así, no saldrá con la vulgaridad de que nuestras opiniones no tienen importancia alguna, que es todo lo que se ocurre contestar cuando discute con nosotros.

Sin embargo, se le ha ocurrido otra cosa muy importante para triturarnos. Se le ha ocurrido advertir que al general Turon por su lealtad se le ha dado un puesto de confianza en Cataluña, y que al Sr. Topete, que fué infiel a su reina, no se le da cargo de ninguna especie.

Paré V. ahí los píis, incoenton colega: los republicanos dan mandos a los alfonsinos, no por los baladíos argumentos que aduce el *Tiempo*, antes porque los consideran inofensivos e impotentes: esta es la verdad. Todo lo contrario de lo que piensan del duque de la Torre, del general Topete y otros a quienes los republicanos miran con cierto respeto».

Ya lo creemos; como que el Sr. Castelar está temblando otra vez ser víctima de la ingratitude de los reyes, y mucho más si son prusianos.

Bueno será que el presidente del Poder ejecutivo, autor del mensaje de despedida del rey O, vaya preparando, para evitar improvisaciones, el de la marcha del rey X, teniendo en cuenta que pudieran exigir las circunstancias que tuviera que ser oración fúnebre.

Según un diario noticiero, hoy revisará el general Pavía alguna otra fuerza de la guarnición.

De el *Constitucional*, de Alicante del día 19: «Hasta el viernes solo iban ingresados en la casa 580 mozos de los comprendidos en la reserva del presente año. Es decir que, siendo el cupo de esta provincia de 2,144 hombres, solo algo más de la cuarta parte de este cupo ha ingresado hasta hoy, gracias a la indole de la presente quinta federal».

Leemos en la *Correspondencia*:

«Ayer se presentaron en el palacio de la presidencia del Consejo, dos soldados inválidos procedentes del ejército del Norte, pidiéndole los socorriese. El Sr. Castelar no solo les atendió con la mayor solicitud, sino que dió orden para que inmediatamente fuesen colocados en puestos que pudiesen desempeñar».

Dice el *Abolicionista* que sus amigos plantearán en las Cortes la abolición de la esclavitud en Cuba, en la primera quincena de Enero, sin aguardar los proyectos del Gobierno.

¿Qué de cosas pueden suceder de aquí a Enero!

El capitán general de este distrito, ha revisado ayer las tropas en sus respectivos cuarteles.

SEGUNDA EDICION.

Del *Irruc-bat* del domingo tomamos las siguientes noticias:

«Deben entrar hoy en la ría, si no lo han hecho ya, dos vapores de guerra, blindados al efecto, el *Aspirante* y el *Gaditano*, y serán cuatro los buques que la guarden con el *Ferrolano* y la *Buenaventura*».

—Los carlistas han construido en Zorroza, Bureña, Luchana, Desierto (derecha de Galindo), y otros puntos sobre la margen izquierda de la ría, diferentes obras de atrincheramiento, y también parece que hacen algunos trabajos en Aspe.

—Frente a Luchana tenían izada la bandera nacional, que arrieron ayer, sustituyéndola con una roja.

—Anteanoche hostilizaron también los facciosos a Portugalete, por diferentes puntos, contestando la plaza con fuego de fusil y de cañón así como la goleta *Buenaventura*.

—Dice que Velasco era esperado ayer en Durango con los cuatro batallones que acompañaron al pretendiente al dirigirse a Navarra.

—De la parte de Balmaseda vinieron ayer a esta villa carruajes con viajeros y otros vehículos, cuya circulación no sabemos por qué causa, permitieron los facciosos.

Del *Diario de Avisos* de Zaragoza tomamos lo que sigue:

«Hemos recibido una correspondencia de Alcañiz, que no insertamos por su mucha extensión, y que lleva la fecha del día 17, en la cual se dice que en el caso de tener que encerrarse los voluntarios de dicha ciudad en el castillo, se verían privados de agua por carecer de ella el algarbe que existe en dicha fortaleza, y que el armamento de precisión que tenían los voluntarios ha sido cambiado por otro peor».

—Según las últimas noticias recibidas, el cañonero Valles, que entró en Caspe con unos 3,000 hombres y 80 caballos el día 16 a las siete de la tarde, después de haber rendido a 70 voluntarios que sostuvieron una hora de fuego en el fuerte, destruyó este edificio y la cárcel.

Exigió de los contribuyentes 1,327 pesetas 25 céntimos; raciones y se llevó todas las armas que había.

«Parece que el 18 por la mañana salió la facción Vallés en dirección á Maella, habiéndose unido más de 300 vecinos de Caspe.»

«Anteayer se recibió el siguiente telegrama expedido el 18 á las diez de la noche:

«Comandante Oliver á las autoridades.—Acabo de recibir parte del alcalde de Villafeliche, en que participa haberse levantado una partida carlista de 60 hombres á las inmediaciones del pueblo de Miedes, dirigiéndose al pinar inmediato; se supone le manda Serafín Francia.»

El mismo periódico publica la siguiente carta:

«Sr. Director del Diario de Avisos.

VALDEBOLLOS, 15 de Octubre de 1873.—No desochozo la gravedad de las circunstancias ni tampoco la mesura y la prudencia que debe emplear un corresponsal al hablar de los asuntos de la guerra. Por lo mismo, me concretaré á referir hechos y dar noticias verdaderas sin hacer comentarios de ninguna clase y aun de aquellos y de estas, cercenaré Vd. los que tenga por conveniente.

Puedo desde luego asegurar á Vd. que de Tortosa á Alcañiz no hay un soldado; y únicamente así se explica que la facción Vallés, fuerte de unos 3,000 hombres, haya podido racionarse y permanecer tranquilamente cuatro ó cinco días, distribuida en varios pueblos del distrito de Gandesa.

Antes de llegar á este país consiguió rendir dicha facción á los voluntarios de la República de Miravet y Venasant. También se dijo que la guarnición de Mora de Ebro, juntamente con los nacionales de Gandesa y Villalba habían abandonado la población refugiándose en Mequinenza; pero noticias posteriores afirman que si bien los carlistas han entrado en Mora, no así en el castillo, que han defendido valientemente los voluntarios.

Hoy se dice, no sé con qué fundamento, que la facción Vallés sale á encontrarse con D. Manuel Marco, que se aproxima al Bajo Aragón, y lo cierto es, que las autoridades de Alcañiz viven con algún recelo y toman grandes precauciones.»

Leemos en La Igualdad:

«El corresponsal de El Mercantil Valenciano en el Vall de Uxó, pueblo distante unos cinco horas de Sagunto, da los siguientes detalles sobre la estancia en dicho pueblo de Cucala y su partida:

«Sobre las siete de la tarde del martes aparecieron en la Vall las avanzadas de la partida que procedían de Artana, alojándose y esperando el grueso de la facción toda la noche; pero no entró en el pueblo hasta el miércoles por la mañana. Después de alojada la gente se publicó un pregon para que todos los vecinos pagasen el primero y segundo trimestre de contribución y disponiendo que los mozos de la presente reserva que se hayan presentado al Gobierno paguen 1,000 pesetas de multa.

A la entrada de Cucala en el pueblo se echaron las campanas al vuelo, disposición que fué tomada por los carlistas para mayor martirio de este pueblo, en su mayoría liberal.

Cucala se hospedó en una de las mejores y más fuertes casas del pueblo, llevando 2,000 infantes y 70 caballos, por lo general bien armados y vestidos; llevan muy poco requet. Es decir, que la gente que manda hoy es muy diferente de la que mandaba la primera vez que estuvo en aquel pueblo; entonces todos eran

viejos y niños; el personal de ahora presenta un aspecto bastante regular, no faltan á nadie, se muestran muy contentos y fían sobremanera en el escapulario, que no falta á ningún individuo, pues si no lo llevara lo consideraría como un hereje ó indigno de formar en las filas carlistas. Con la partida va un oficial de cazadores con todo el uniforme de militar y la boina.

A las tres de la tarde del miércoles tocan llamada y salieron en dirección á Sagunto. Los vecinos respiraron con desahogo al ver que D. Pascual no se acordaba de la rebuición, cuando éste aquí que se oye la aguda voz del pregonero que decía: «De orden de D. Pascual Cucala, todos los que deban el primero y segundo trimestre de contribución que acudan á la casa de la villa á pagar en el término de una hora; de lo contrario se llevarán en rehenes al contribuyente y le harán pagar el recargo de duro por duro», es decir, el ciento por ciento.

Para efectuar el anterior bando, se quedaron dos compañías; luego entraron el hijo de Cucala y el Arbolero en el pueblo á recoger las dos compañías y el dinero.

El barón de Benicassim va unido á Cucala, pues le han relevado del mando de su partida, por lo cual está muy disgustado al parecer.

Finalmente, los carlistas son bastante aficionados á cantar coplas, entre las que he podido copiar la siguiente:

¿Dónde vas, Virgen del Cármen,
con esa vela encendida?
Voy en busca de D. Carlos
que la España está perdida.»

La Igualdad publica la siguiente carta:

«Ciudadano director de La Igualdad.

CUENCA, 18 de Octubre de 1873.—Apreciable correligionario: Realizáronse los temores que abrigaban no pocos de que los carlistas pudieran invadir esta población. Acaba fué el día 16 para la misma, no precisamente por el número de víctimas que ocasionara el intento de resistencia que hicieron los voluntarios de ella, sino por la vergüenza de verla en poder de las turbas que capitanean Santés; cosa que no hubiera sucedido con una resistencia algo seria y con algo más de celo y vigilancia por parte de las autoridades.

Hasta ahora ha sido esta la primera capital donde los carlistas han osado poner su planta. Reservado le estaba á ella tal desgracia, á la partida de Santés la gloria de esta jornada y á las autoridades la gran responsabilidad por tener completamente desamparada de fuerzas esta provincia, á pesar de las continuas correrías de esta facción por sus pueblos y de los clamores de la opinión pública, que á voz en grito las reclamaban. Pero, ¿quién se acuerda de la provincia de Cuenca?

Teníanse noticias de que la facción Santés estaba en el Campillo de Alto Buey, pueblo distante de la capital 10 leguas, y en efecto, allí estaban el 15 á medio día, dirigiéndose desde aquí á Almodóvar, donde después de un ligero descanso siguieron por la carretera en dirección á esta, á cuyas inmediaciones llegaron á las 6 y media de la mañana, después de caminar toda la noche, cuyo sistema de marchas han adoptado los partidarios del oscurantismo.

Entre tanto los voluntarios de esta habían estado toda la noche sobre las armas; pero, á mi modo de ver, sin tomar las precauciones de vigilancia que la gravedad de las circunstancias requería, pasando la noche sin novedad, y entregándose tal vez al descanso á sus ocupaciones precisamente en el momento que tenían al enemigo á media hora ó menos de distancia. Consecuencia de este descuido imperdonable en las autoridades fué la ocupación del

grueso de las facciones de la Carretería, principal arteria de la parte baja de la población, y de las calles adyacentes, desde donde, parapetados en algunas casas, del Hospital y torres de la Trinidad y San Anton, contestaban al fuego de los voluntarios, posesionados del Instituto en número de unos 50, únicos que resistieron algo, situándose los demás en la parte alta, en el gobierno civil; mientras que las demás facciones, desfilando á derecha é izquierda de la carretera, ocupaban sin resistencia las alturas que dominan la población, situándose la caballería en la falda de una colina, á retaguardia de toda la fuerza.

A todo esto, cien mozos de la reserva que había en el cuartel, edificio próximo á la Carretería, se habían entregado á los carlistas sin disparar un tiro, ya porque no supieran manejar el fusil, ya porque no tuvieron gran voluntad de batirse con los facciosos, según se comprendía por los regocijos que con ellos se marcharon; haciendo igualmente prisioneros á sus jefes, incluso al gobernador militar, dentro del cuartel unos, al dirigirse á los otros, y algunos en sus casas, que muy luego pusieron en libertad, devolviéndoles sus espadas y revólvers.

Después de un ligero tiroteo que duraría una hora escasamente, y mediante una comunicación de Santés asegurando que se respetaría á los voluntarios y demás en sus personas é intereses, firmaron una capitulación con las expresadas condiciones, el pago de un trimestre, entrega de los fusiles y demás; penetraron en la ciudad al oscurecer, en la que requisaron sobre unos 70 caballos, varias armas de particulares, tres ó cuatro furcos de la tesorería y sobre unos 75 á 80,000 idem del Banco de fondos de contribuciones. Sustrajeron también del cuartel todas las mantas, municiones y demás efectos que encontraron, pernoctando en esta, y entreteniéndose en la mañana del 17 en quemar el registro civil, borrar el libro de la lápida de la Constitución y del Principado de los voluntarios, deshacer las fortificaciones que se habían empezado, algo tarde por desgracia, arrojando las puertas al río.

Las fuerzas que que Santés ha llevado á cabo esta azaña no exceden de 1,300 hombres y unos 50 caballos, á los que hay que agregar de 70 á 80 mozos de la reserva y unos 100 de aquí, contando con 1,400 hombres y 100 caballos armados de lanzas, de las que han recibido aquí 50. Y si bien el hecho de haberse apoderado de esta ciudad no tiene gran importancia, si atiende á que han entrado en otras de mayor consideración, la tiene grande como capital de provincia por la fuerza moral que les da y por el gran botín recogido, gloriándose esta partida, en mi concepto con razón sobrada, de haber realizado semejante empresa.

Han salido de esta á las dos de la tarde de ayer por la carretera de Valencia, dirigiéndose á Fuentes, Chañete y tal vez á su cuartel general, Chelva.

En la refriega sólo ha habido dos heridos, uno de los voluntarios y otro de los carlistas. A tan poca costa ha llevado á feliz término Santés esta azaña, la más productiva de cuantas hasta ahora ha verificado y verificará con su gente.—El corresponsal.

Se ahondan cada vez más las divisiones del partido conservador de la revolución. Dícese que muy en breve un periódico importante de esta facción levantará bandera alfonsina.

Esta tarde no había nada decidido en la cuestión de indulto del comandante Garmita.

lla: los individuos de la minoría republicana no se dan punto de reposo para alcanzar el deseado perdón; pero el Sr. Castelar no ha contestado nada definitivo en este punto. Se asegura que dentro del Gobierno hay tres ministros que sostienen la necesidad de llevar á cabo la ejecución para evitar mayores males; algunas autoridades aconsejan también la conveniencia del castigo.

Esta mañana ha llegado á Madrid el señor Ruiz Zorrilla, y mañana temprano saldrá para Palencia.

El antiguo jefe del partido progresista se ha negado á hablar de política é insiste en vivir separado, por ahora, de los negocios hasta que las cosas le permitan explicar su conducta en los últimos días en que fué ministro de D. Amadeo.

Esta tarde han circulado algunas noticias por el salón de conferencias; algunas de las cuales, no desagradarán ciertamente á los carlistas.

Nos abstengamos de publicarlas, por no incurrir en el desagrado del señor gobernador.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

ROMA, 19.—Algunos conventos han sido expropiados por causa de utilidad pública. A partir de hoy, el Gobierno italiano ha dejado de considerar como residencia de los padres jesuitas la casa general de estos.

LONDRES, 20.—Sigue siendo probable la convocatoria anticipada para el 27 del corriente de la Asamblea nacional francesa; pero no se tomará ningún acuerdo sobre este punto, antes del jueves de esta semana.

El rumor que ha corrido en la Bolsa de la dimisión del ministro de Hacienda francés, se desmiente.

ROMA, 20.—Las autoridades italianas, han tomado posesión de seis conventos. Los superiores de dichas casas religiosas, leyeron una protesta reservando todos sus derechos.

Los delegados de la autoridad civil, oyeron dicha lectura y después expidieron certificados de pensión á los religiosos desposeídos.

En el convento de franciscanos, los consules de América y Portugal presentaron una protesta sosteniendo que el local pertenecía á sus respectivas naciones.

LONDRES, 20.—Ha estallado un conflicto revolucionario en Panamá.

A ruogo del Gobierno, los buques Norteamericanos, han desembarcado marineros para proteger el ferro-carril.—Consolidado inglés, á 92 1/2.

Exterior Español, á 19 13-16.

BOLSA DEL DIA 21.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 16-35, 40, 30 y 25.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 20-00.

Billetes Hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 97-00.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 55-30, 25, 10 y 55-00; no publicado, 54-70.

Dichos en cantidades pequeñas, publicado, 55-50, 55-00, 54-75 y 50.

Obligaciones generales por ferrocarriles, de 2,000 rs., publicado, 32-00.

Acciones del Banco de España publicado, 165-00, no publicado, 164-00 p.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica varios decretos, admitiendo la dimisión presentada por D. Miguel Lardies, gobernador civil de la provincia de Cuenca; nombrando para desempeñar dicho cargo á D. César Ordaz Avelilla, y nombrando asimismo á D. Benito Girauta Pérez, delegado especial del Poder ejecutivo en la provincia de Teruel.

Por el ministerio de Estado se publican los discursos pronunciados por el enviado de la República D. Manuel García al presentar sus credenciales al presidente de los Estados Unidos de Venezuela, y por el referido presidente al contestarle.

Por decretos del ministerio de Gracia y Justicia se concede indulto del resto de las penas impuestas á Pedro Valencia, Manuel Sánchez y Gaspar Morales por las audiencias de Cáceres y Sevilla.

También se nombra en comisión magistrado interino de la audiencia de Cáceres á D. Faustino García Sierra, juez de primera instancia interino de aquella capital.

Por una orden del ministerio de Hacienda se declara prohibida la introducción en los depósitos, de la pólvora y demás mezclas y compuestos explosivos análogos á ella.

NOTICIAS GENERALES.

La Dirección general del Tesoro (sección de la Caja de Depósitos), ha acordado los pagos que se expresan á continuación para el día 22 del corriente.

«Intereses de depósitos en efectos públicos, segundo semestre de 1872, por la tercera parte en papel, números 211 al 220 de sorteo, carpetas números 2,181 á 9,131 á 40, 4,151 á 60, 1,031 á 40, 1,051 á 60, 2,971 á 80, 731 á 40, 3,611 á 20, 801 y á 10 y 2,691 á 700 de señalamiento.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid, á la sombra de 21°5, y al sol de 33°9. Según los partes recibidos, ayer llovió en Santander.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Hilario y Santa Ursula, y las 11,000 vírgenes mártires.

SANTO DE MAÑANA. Santa María Salomé.

CULTOS.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San José, donde termina la novena de Santa Teresa de Jesús; á las diez será la Misa mayor con sermón que predicará D. Antonio Pérez, y por la tarde en los ejercicios D. Pedro Carrasosa. Como último día de Jubileo se hará procesión de reserva.

IMPRENTA DE D. ROQUE LA ROSA.
Calle de Pelayo, núm. 31.

SECCION DE ANUNCIOS.

A los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBRENATURAL, les rogamos que lean atentamente la obra intitulada

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES,

escrita en francés por Enrique Lasarre, y traducida al castellano por D. Francisco Melgar.

Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y RACIONALMENTE COMPROBADA de las repetidas apariciones de la SANTISIMA VIRGEN en 1858 á un pobre niño de Lourdes, pueblecito francés á la falda de los Bajos Pirineos, y de las curas sobrenaturales verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brotó milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga, y cuenta en aquel país y en otros del extranjero numerosas ediciones.

La española que ofrecemos al público consta de dos tomos de unas 300 páginas cada uno, y ambos se venden al ínfimo precio de 40 reales en Madrid y 42 en provincias, á donde se enviarán por el correo franco de porte.

Único punto de venta, administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal, Madrid.

AGUA DENTRIFICA ANATHERINA,

DEL DOCTOR J. G. POPP, MEDICO-DENTISTA DE LA CORTE IMPERIAL Y REAL DE AUSTRIA EN VIENA.

Patente de invención en Inglaterra, América y Austria.

Curación instantánea y radicalmente los más fuertes dolores de muelas y limpia la dentadura con perfección, aun en el caso de haber empezado á ser atacada por el tétano. Restituye á los dientes su color natural, blanquea el esmalte, impide la corrupción de las encías y calma positivamente los dolores que provienen de los dientes ó muelas agudizados ó careados; purifica el aliento; cura los dolores reumáticos de la boca; fortalece en las encías los dientes flojos, é impide que sangren al menor contacto del cepillo. Precio del frasco, 4 rs.

Se vende por mayor: Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid, la cual sirve los pedidos. Por menor, MADRID: Farmacia de los Sres. Borrell hermanos, Moreno Miguel, Ocaña, Escolar, Ortega, perfumistas de Morales, Frera, Martínez y Pascual García.—Barcelona, Borrell, Antonio Torres.—En las demás provincias los depositarios de la agencia franco-española.

ENFERMEDADES DEL PECHO.

Los catárros, costipados, tos, opresiones, afecciones catarrales del pecho y de las vías urinarias, se curan con éxito hace veinte años por los mejores médicos de París con el jarabe y la pasta de Blayn, de retinos de pino y bálsamo de tolu. Blayn 7, rue de Marché Saint Honoré, París. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, á 11 y 18 reales, S. S. Borrell hermanos, Moreno Miguel, Escolar, Ocaña y Sánchez Ortega.



NO MAS FUEGO.

50 AÑOS DE BUEN ÉXITO.

El Linimento BOYER MICHEL de Aix (Provença) reemplaza el fuego sin dejar la menor herida, sin interrumpir el trabajo y sin inconveniente alguno. Cura siempre las cojas resacas, etc., etc.

En París, Dorvault, 7, rue de Jony. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 22 rs., Sres. Borrell, M. Miguel, Escolar, Ocaña y Ortega. En provincias los depositarios de la Agencia.

COALTAR SAPONINADO DE LE BEUF.

DESINFECTANTE, ANTINFIAMMÁTICO CICATRIZANTE DE LAS HERIDAS.

Adoptado por los hospitales de París y los hospitales de la marina militar francesa.

Este excelente tópicos posee una eficacia verdaderamente maravillosa en las úlceras gangrenosas y escorificadas, los cánceres ulcerados, antrax, olerrea purulenta, ozena, erup, heridas de armas de fuego, etc., etc.

Se le emplea, más ó menos diluido en agua, en compresas, lociones, inyecciones, gargarismos.

Como un dentífrico ordinario (una cucharadita en un cuarto de vaso de agua) posee una eficacia especial para purificar el aliento, curar las encías enfermas y afianzar los dientes delcizados.—Precio, 10 rs.

Su uso es muy higiénico, principalmente en tiempo de epidemia.

Una noticia detallada acompaña á cada frasco.

Exíjase la firma del inventor.

Fábrica en Bayona (Francia) en casa de M. LE BEUF, farmacéutico de 1.ª clase y drogiero por mayor.

Depósitos: París, 25, calle de Reaumur.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miguel, Hernandez, Sanchez Ocaña, Escolar y Ortega, en donde se encuentra también la Emulsión de Brea vegetal Le Beuf para hacer el agua de brea, la única preparación concentrada y de título que contiene la brea no alterada ni modificada.—Precio, 12 rs.

PILDORAS Y JARABE



Con loduro de Hierro y Quina

REBILLON

Marca de fábrica

Tónico poderoso regenerador de la sangre. Sus tres principios, loduro de hierro y quina, los mejores agentes farmacéuticos, son la más cierta garantía de su eficacia en la clorosis.

Desórdenes de la menstruación, Enfermedades del pecho, Dolores del estómago, Gastralgia, Raquitismo, Escorbuto, etc.

Es el único remedio que conviene después de las enfermedades graves que embobrecieron la sangre y conmovieron el organismo todo. Devuelve con prontitud el apetito y las fuerzas y en los casos de flaqueza seguida de fiebres lentas ó intermitentes, enfermedades nerviosas, debe emplearse con exclusión de cualquiera otra sustancia. Ver el folleto.

Farmacia REBILLON, 142, rue du Bac, París; fábrica en Joinville-le-Pont (Seine).

PRECIOS EN ESPAÑA: JARABE, 19 rs.—PILDORAS 10 rs.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miguel, Escolar, S. Ocaña, Borrell, hermanos y Ortega.

PASTA PECTORAL Y JARABE DE NAFÉ DE DELANGRENIER

DE 18 ANOS

60 médicos de los hospitales de París han experimentado su eficacia contra la tos, el asma, la gripa, la coqueluche, o tos convulsiva y las irritaciones del pecho y de la garganta.

Venta por mayor: Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor, Borrell, hermanos, Moreno Miguel, Jara, Simon, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. Desconfiar de las falsificaciones.

Desconfiar de las falsificaciones.

Desconfiar de las falsificaciones.

Desconfiar de las falsificaciones.

Desconfiar de las falsificaciones.

Desconfiar de las falsificaciones.

Desconfiar de las falsificaciones.

Desconfiar de las falsificaciones.

Desconfiar de las falsificaciones.

Desconfiar de las falsificaciones.

Desconfiar de las falsificaciones.

Desconfiar de las falsificaciones.

Desconfiar de las falsificaciones.

Desconfiar de las falsificaciones.

OBRAS

DEL PRESBITERO D. FRANCISCO DE ASIS AGUILAR, RECTOR DE LOS ESTUDIOS CATÓLICOS, Y ELECTO CHANTRE

DE BARCELONA POR SU SANTIDAD.

Vida del Baco. é Rmo. Sr. D. Antonio María Claret.—Un tomo de 452 páginas en 4.º, de elegante impresión, adornado con el retrato del virtuoso Prelado, 16 reales.

¿De qué sirven las monjas?—Un tomo, 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

Libertad eclesiástica en la censura é impresión de los libros de rezos, 2 reales.

El hombre es hijo del mono? Observaciones sobre la mutabilidad de las especies orgánicas y el darwinismo, 2 rs.

Oraaciones para rogat por las necesidades presentes.—Medio real un ejemplar; 40 rs. el ciento.

El monaguillo instruido.—Seis cuartetos el ejemplar; 6 rs. docena.

Se hallan en las principales librerías. Dirigiéndose al autor, Cuesta de Santo Domingo, 8, y remitiendo el importe se hace el 10 por 100 de rebaja, si se toma por valor de 100 reales, y el 25 por 100 en pasando de 300 reales, aunque el pedido sea de diferentes obras.

La Enseñanza Católica, revista muy útil á todas las personas que han de tomar alguna parte en la educación de la juventud. Precio de suscripción, 10 reales.—La administración de la revista está en la calle de Carretas, 31.

El inmenso éxito de este remedio es debido á sus propiedades constantemente probadas, á su acción pronta é infalible, que atrae al exterior la irritación, cuya tendencia es fijarse en los órganos vitales. Recomendando los principales médicos para la curación de los reumas, bronquitis, afecciones de la garganta, gripe, reumatismos, lumbago, dolores, etc., etc. Su empleo no exige ningún régimen; una ó dos aplicaciones bastan las más veces, y solo causan una ligera comezon. Precio de la caja 8 rs.

Depósito en París, J. WISLIN, 16, rue de Rennes, Madrid, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos. Por menor, Sres. Moreno Miguel, Borrell hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña, Rodriguez Hernandez y Ortega. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.

(A. 3,737).

ESENCIA ETÉREA BALSAMICA

Es el tónico externo por excelencia, como la quina el tónico interno: utilísima á los niños y personas débiles: en fricciones cura los dolores neurálgicos y reumáticos. Además sirve como agua para el tocador, por ser muy higiénica y de un perfume muy agradable. París, farmacia

Le Roy, 13, rue d'Antin. Exigir la firma T. Le Roy. Precio, 24 rs. Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, Miguel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

(A.)

HIJERO QUEVENNE

APROBADO POR LA Acad. de Medicina DE PARÍS.

AUTORIZADO POR Circular especial DEL MINISTERIO

El HIJERO QUEVENNE se emplea en todos los casos en que los ferruginos están indicados: no ennegrece la dentadura; es la preparación ferruginosa más activa, más agradable y más económica; basta con frecuencia un frasco para curar una clorosis.

«La experiencia me ha demostrado que ninguna preparación ferruginosa es mejor tolerada que el HIJERO QUEVENNE, sin salir de los límites de las dosis moderadas.»

Boccardat, Anuario de terapéutica, 1863.

El Hijo quevenne se vende en frascos de 100 medidas, á 3 frs. 60 c.

MEDIDA: 10. CENTIGRAMOS. — 200 gramos, 8 rs. — 400 gramos, 16 rs.

Deposito general en casa de EMIL GENE